



Universidad
Zaragoza

Y los guerreros heredaron la tierra:

El feudalismo en Japón y sus efectos sobre la sociedad;
(siglos VIII – XVI).

Título en inglés: “And warriors inherited the land: feudalism in Japan and his effects on society; (centuries VIII – XVI).”

Presenta: Sergio Martín Gutiérrez

Director: Juan Utrilla Utrilla

Grado de Historia.

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Zaragoza, 2018.

RESUMEN: En este Trabajo Final de Grado se expone y analiza el desarrollo histórico del feudalismo japonés entre los siglos VIII y XVI. Con el objetivo de mostrar un sistema feudal fuera de Europa, se recogen sus sistemas de propiedad, la evolución de las relaciones sociales y los efectos que causó el sistema en grupos sociales como la aristocracia samurái, las instituciones budistas; el campesinado y la situación social de la mujer. Finalmente, se hace un ejercicio comparativo entre similitudes y diferencias de los modelos japonés y europeo de feudalismo.

PALABRAS CLAVE: Feudalismo, *shôen*, nobleza cortesana, *daimyô*, aristocracia.

INDICE

Introducción: El feudalismo en Japón, sus debates y cuestiones.....	Página 2
1) Conceptos básicos a la historia de Japón.....	Página 6
1.1 <i>Cronología y periodización de Japón.....</i>	<i>Página 6</i>
1.2 <i>Geografía e influencias culturales.....</i>	<i>Página 8</i>
1.3 <i>Breve descripción histórica de Japón.....</i>	<i>Página 9</i>
1.4 <i>Antes del feudalismo: La Gran Reforma imperial.....</i>	<i>Página 11</i>
2) Desarrollo del feudalismo (siglos VII – XV).....	Página 13
2.1 <i>El privilegio de la propiedad privada.....</i>	<i>Página 13</i>
2.2 <i>Protofeudalismo japonés: clientelismo institucional y económico... </i>	<i>Página 15</i>
2.3 <i>De la corte al campo: la aristocracia samurái.....</i>	<i>Página 18</i>
2.4 <i>El feudalismo bajo los shogunatos.....</i>	<i>Página 20</i>
3) La evolución de la sociedad bajo el feudalismo.....	Página 24
3.1 <i>El ascenso de los samurái.....</i>	<i>Página 24</i>
3.2 <i>La evolución del campesinado, el comercio y la artesanía.....</i>	<i>Página 26</i>
3.3 <i>Budismo y feudalismo: la violencia monástica.....</i>	<i>Página 30</i>
3.4 <i>La situación de la mujer.....</i>	<i>Página 31</i>
4) La Modernidad japonesa: el sometimiento del poder feudal en el XVI	Página 34
4.1 <i>Sengoku: los Estados en guerra.....</i>	<i>Página 34</i>
4.2: <i>Nobunaga: el sometimiento de los poderes feudales.....</i>	<i>Página 36</i>
4.3 <i>Hideyosi: reforma y recuperación del Estado central.....</i>	<i>Página 37</i>
4.4: <i>Shogunato Tokugawa: el nuevo feudalismo estatal.....</i>	<i>Página 39</i>
Conclusiones y valoración personal.....	Página 41
Bibliografía.....	Página44
Anexo: Índice de términos usados.....	Página 45
Anexo °2: Mapas y esquemas.....	Página 47

Introducción: El feudalismo en Japón, sus debates y cuestiones

El estudio del feudalismo, como elemento clave de la Edad Media europea, es un campo muy desarrollado y prestigioso dentro de la historiografía. Los académicos han presentado multitud de interpretaciones y perspectivas para analizar este fenómeno. Pero, históricamente, la mayoría de estudios han estado centrados en Europa y considerando feudalismo como algo único de las sociedades europeas. Con la investigación de nuevas civilizaciones, se descubrió que estas habían tenido estructuras similares al feudalismo europeo. Entonces, llegó el debate sobre si considerar estas sociedades como feudales o no.

Actualmente, la cuestión ha llegado a un punto muerto. La historiografía internacional ha asumido los términos europeos para hablar de esas estructuras “feudales” fuera de su historiografía. Términos como “feudo”, “vasallo” o “aristocracia” están generalizados y aceptados para hablar de estas sociedades. Pero el estudio y conocimiento de estos sistemas ha llegado con retraso a la historiografía española. La lejanía, los problemas comunicativos y la falta de tradición investigadora son sus principales enemigos.

El feudalismo japonés es uno de los ejemplos clásicos del debate sobre el feudalismo fuera de Europa. La mayoría de las obras sobre este tema incluyen apartados advirtiendo de las complejidades de explicarlo. Destacan tanto sus conciencias como las diferencias con el caso europeo. En la historiografía internacional, toda la periodización y terminología relativa a Japón está marcada por el eurocentrismo. Pero es un defecto aceptado porque no existe una mejor forma de definir su historia fuera de la lengua japonesa.

Japón, como sociedad, estuvo aislado del mundo hasta 1854. A partir de ese año, tuvo una rápida adaptación al contexto mundial y se convirtió en uno de los principales imperios de Asia. Sin embargo, el estudio histórico de su sociedad tardó un tiempo en entrar en la historiografía internacional. En general, hubo un desconocimiento mundial sobre Japón y su ámbito histórico-cultural hasta el periodo de entreguerras. La historiografía japonesa comenzó el análisis de su pasado siguiendo los postulados marxistas. En esta línea, autores como Eric Hobsbawn rechazaban la existencia del feudalismo fuera de Europa¹. Eso a pesar de que en *El Capital*, Karl Marx ya mencionaba la existencia del feudalismo japonés.

Para las décadas de 1950 y 1960, la historiografía japonesa había comenzado a entrar en los círculos historiográficos internacionales. Los historiadores japoneses tenían conocimiento de la historiografía occidental y participaba de sus debates a través de revistas académicas propias. Pero su obra historiográfica propia no saltaba a los debates. Los historiadores japoneses consideraban que añadir sus debates nacionales a los internacionales podía empeorar la complejidad de la cuestión.

¹ “*El feudalismo japonés*” artículo de Martha Loaiza Becerra, Revista Portes (2012)

Uno ejemplo de esto sería la participación de Kohachiro Takahasi, en los Años 50, en los debates de Maurice Dobb sobre el paso del feudalismo al capitalismo².

Poco a poco, el feudalismo japonés – y el asiático en general – se ganó un hueco de los debates historiográficos. Su situación se fue normalizando poco a poco, pero con muchos huecos de información. En algunos ámbitos académicos, como la historiografía marxista³ de la URSS, se propuso el estudio todas las sociedades feudales y su origen para responder a los debates sobre el feudalismo. Que la historiografía comparativa podía resolver cuestiones como la naturaleza del sistema o, por lo menos, dar la información suficiente como para fijar una terminología internacional.

En general, el feudalismo japonés está muy estudiado por su historiografía nacional. Pero las investigaciones no han destacado fuera de sus fronteras o no han sido traducidas más allá del inglés. Esto se debe, principalmente, a las dificultades para su tratamiento en las universidades occidentales. Como todo estudio historiográfico, requiere de una formación previa en las civilizaciones asiáticas. El estudio de su cultura, tendencias filosóficas e historia son temas amplísimos y transversales, que necesitan de carreras propias para su explicación.

A su vez, la traducción de las obras japonesas requiere de conocimientos en la lengua y escritura japonesa. En los tiempos actuales, esta formación lingüística se ha facilitado gracias a la globalización y la inmigración internacional. Pero hasta hace unas pocas décadas, el acceso a países lejanos como Japón era muy complejo y costoso. Las obras sobre historia de Japón eran muy escasas y exclusivas de las revistas y editoriales de prestigio. En el caso español, las revistas del Franquismo y la Transición se centraban en la actividad evangelizadora de los jesuitas españoles en el Japón del siglo XVI.

En la actualidad, las principales universidades de cada país suelen tener departamentos para estos estudios. Algunas, como la Universidad de Cambridge, también han editado manuales historiográficos sobre los países del Lejano Oriente. En España, los estudios de Japón suelen centrarse en los programas de Estudios Orientales. El Grado de Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Barcelona es, desde su programa, el más completo. En el resto de universidades, se limitan a la formación en lengua y escritura japonesa. Los estudios de humanidades y ciencias sociales para Japón son asignaturas optativas.

Por lo tanto, el estudio historiográfico de Japón y su divulgación en España está casi relegado a las iniciativas individuales y editoriales. La historia de Japón es un tema marginal en las librerías. Solo las tiendas especializadas para la universidad y estudios superiores ponen a la venta estas obras historiográficas. Además, los manuales extranjeros suelen tener un alto coste. El Japón actual, su participación en la Segunda Guerra Mundial y las obras de divulgación son las más extendidas.

² *La transición del feudalismo al capitalismo* (Editorial Ayuso); varios autores; compuesta varios artículos y réplicas de la década de los 50.

³ *El modo de producción feudal* (Editorial Akal, 1976); varios autores.

El feudalismo japonés, siendo un tema de interés muy limitado al ámbito académico, no está tan desarrollado. Al final, el estudio del Japón feudal en sus niveles más avanzados hace necesario un acceso a la historiografía japonesa y su traducción.

De todas las obras españolas consultadas, destaca el manual *Japón: Evolución histórica de un pueblo*, de Agustín Y. Kondo. Profesor emérito de Economía en la Universidad Autónoma de Madrid (1971 – 2002), escribió esta obra de historia económica a partir de fuentes directas japonesas. El grueso de la obra es la evolución del feudalismo japonés, siendo una fuente de gran utilidad para el estudio del periodo.

A un nivel más internacional, la *History of Japan*, de la Universidad de Cambridge supone el punto de partida para la mayoría de investigaciones. Cada uno de sus siete volúmenes está dedicado a un periodo de la historia de Japón, dando información detallada para su estudio académico. Sin embargo, su alto precio hace que, en muchas ocasiones, solo esté disponible en las grandes bibliotecas.

Con este trabajo, aspiro a presentar una pequeña exposición del feudalismo japonés para dar a conocer sus características. Saltando los problemas de la historia comparativa, este método convierte a Japón en un escenario histórico de gran interés para los historiadores: El feudalismo japonés tenga similitudes con Europa en sus aspectos generales, pero diferencias en la práctica. Algunos autores, como el historiador inglés Anderson Perry, recogen la idea de que Japón es uno de los casos de “feudalismo pleno” debido a sus características propias. En consecuencia, puede ofrecer focos o líneas de investigación que hasta ahora no se habían dado en Europa.

Para este objetivo, se han usado obras españolas y artículos internacionales en inglés. En la exposición de los hechos, se ha priorizado el estudio de la propiedad y los cambios producidos durante el feudalismo en la sociedad. Es decir, perspectivas marxista, institucional y social. Los cuatro apartados de este trabajo presentan las características del feudalismo japonés con algunas comparativas al caso europeo. Finalmente, presentaré en las conclusiones las semejanzas más destacables y consideraciones que puede ofrecer la comparativa entre ambos feudalismos.

1) Conceptos básicos a la historia de Japón

Antes de comenzar un estudio del pasado histórico japonés, es necesario contextualizar su situación histórica y explicar una serie de características de la historia japonesa. La periodización y la situación geográfica de su pasado suponen los principales puntos. A su vez, también hay que advertir de una serie de características culturales para evitar malentendidos en la exposición historiográfica.

1.1) Cronología y periodización de Japón

Las eras japonesas (*nengo*) son el sistema tradicional de periodización de Japón. Antes de 1860, las *nengo* eran promulgadas a decisión de los emperadores. Su espacio de tiempo no estaba estandarizado y presenta periodos desiguales. En la práctica, resulta un método demasiado complejo y poco práctico para la historiografía. En consecuencia, la historiografía internacional suele utilizar una ordenación en base a los principales acontecimientos políticos y la investigación arqueológica.

Uno de los principales métodos de periodización internacional es el elaborado por el arqueólogo estadounidense Charles T. Keally. Contradiendo la teoría de que la periodización europea no puede aplicarse al resto de sociedades, Keally diseñó una división de la historia de Japón similar a la europea. Este sistema ha resultado ser eficiente y está aceptado por la comunidad internacional. Si bien sus periodos de tiempo y su contenido son diferentes, se clasifica su desarrollo histórico en Japón Antiguo⁴ (10.000 a. C. – 538 d. C.), Japón Clásico (538 – 1185), Japón Medieval (1185 – 1603), Japón Pre-moderno (1603 – 1868) y Moderno (1868 – 1945).

Por lo tanto, este sistema clasifica la historia japonesa según una serie de rasgos identificados como similares al desarrollo de europeo. El “Japón Clásico” abarcaría la creación del Estado imperial japonés, finalizando con su transición al feudalismo y la imposición del gobierno aristócrata del shogunato. Las etapas de “Japón Pre-moderno” y “Japón Moderno” coinciden con la modernidad europea en la definitiva imposición del poder central – monarquía / shogunato – sobre los poderes feudales y el desarrollo de una economía de mercado que desembocó en el capitalismo.

Independientemente de este sistema, la historia japonesa estaría subdividida en periodos más cortos. Esta subdivisión es más manejable y precisa, evitando los problemas de una comparación con la historia europea. Se basa en los acontecimientos históricos y culturales, narrando un desarrollo histórico más propio. Para el presente trabajo, se va a limitar el estudio historiográfico de 710 hasta 1600⁵. De otra forma, el lapso temporal a estudiar sería demasiado extenso para una sola investigación. También se va a utilizar la cronología por periodos.

En la siguiente tabla se muestra esta estructura por periodos.

⁴ Algunos autores consultados, como Jonathan López-Vera, retrasan el Japón Antiguo hasta 13.000 a. C.

⁵ La legislación del Shogunato Tokugawa (1603 – 1868) subordinó la propiedad feudal a concesión del Estado central. Por ello, algunas obras consideran que el feudalismo desapareció con este shogunato.

Periodo Asuka (538 –710)	La fase donde se construye el Estado imperial, según el modelo de la Dinastía Tang china. Su legislación (<i>ritsuryô</i>) se reguló a través de la <i>Taika</i> (“Gran Reforma”, 645) promulgada por el emperador Kotoku. Su inicio se sitúa con la fecha clásica de introducción del budismo en Japón. Su final se marca con el establecimiento de la corte imperial en Nara.
Periodo de las Cortes (710–1185)	Periodo por el cual el Estado imperial japonés se rigió por el <i>ritsuryô</i> . El poder político residía únicamente en la corte imperial y su administración, integrada por la nobleza cortesana. A partir del siglo X se inicia la protofeudalización japonesa, que coexiste con el <i>ritsuryô</i> oficial. Aquí se incluyen las etapas de las dos capitales cortesanas: Nara (710 – 794) y Heian/ Kyoto (794 – 1185).
Periodo de Kamakura (1185 –1339)	Fase de apogeo del feudalismo. Se inicia con la victoria del clan Minamoto en las Guerras Genpei. Como poder político y militar hegemónico, el clan estableció un gobierno (<i>bakufu</i>) basado en su cargo militar de shogun. Mientras, se desarrollaron las fórmulas del feudalismo japonés; que empieza a superar al <i>ritsuryô</i> . En esta era se incluyen los periodos del Shogunato de Kamakura (1185 – 1336) y la Restauración Kenmu (1336 – 1339).
Periodo de Muromachi (1339–1467)	La estructura política se mantiene, pero con un cambio de poder hacia el clan Ashikaga. Se reforma el <i>bakufu</i> como única administración estatal y el feudalismo sustituye al <i>ritsuryô</i> . Finalmente, el <i>bakufu</i> fue superado por sus conflictos internos, acabando en la anarquía feudal. En esta era se incluyen el Shogunato Ashikaga hasta el derrumbe de su poder (1339 – 1467) y el sincrónico cisma de la Casa Imperial japonesa, el Nanbokucho (1336 – 1392).
Periodo Sengoku (1467–1573)	Desaparecido el poder central, los señores feudales (<i>daimyô</i>) se convirtieron en poderes autónomos y lucharon por la supremacía. Se trata de un periodo de importantes cambios sociales, técnicos y políticos, en un contexto de guerras feudales intermitentes. El <i>bakufu</i> Ashikaga existe, pero es incapaz de imponer su autoridad. Se inicia con la Guerra Onin (1467 – 1477) y finaliza con el derrocamiento del último shogun Ashikaga a manos del <i>daimyô</i> Oda Nobunaga.
Periodo Azuchi-Momoyama (1573–1600/3)	Esta etapa está vinculada a la preeminencia política de los <i>daimyô</i> Oda Nobunaga (1573 – 1582) y Toyotomi Hideyosi (1582 – 1598). Su actuación política sentó las bases de la reunificación de Japón e importantes cambios en la estructura feudal del país. Su final suele marcarse con la batalla de Sekingahara (1600) o la investidura formal de Tokugawa Ieyasu como shogun (1603); dando inicio al Shogunato Tokugawa.

1.2) Geografía e influencias culturales de Japón

Como muchas sociedades antiguas, la orientación cartográfica japonesa era diferente a la actual. Mientras que ahora se observa el Archipiélago japonés en un sentido Norte-Sur, antiguamente lo veían en un sentido Este-Oeste. Esta orientación se aplicó también a su historiografía. Para este trabajo, se usará la combinación Este/norte y Oeste/sur.

El Japón actual es un Estado nación cuyas fronteras abarcan varios archipiélagos e islas. Esta extensión territorial ha ido creciendo y modificándose a lo largo de los siglos. El Archipiélago japonés, como término geográfico, recoge casi siete mil islas de tamaño desigual. Dentro de este número destacan las llamas “Islas Principales”, las islas de mayor tamaño. Sin embargo, no todas pertenecen al Estado japonés o fueron anexionadas en periodos diferentes.

De esta forma, el “Japón Histórico” puede concentrarse en el núcleo central de las Islas Principales. Clasificadas por extensión: las islas de Honshû, Kyushu, Shikoku y Sado. A su vez, también tienen importancia histórica algunas islas menores, destacando Tsushima como puente entre el archipiélago y la Península de Corea. La isla de Hokkaido no fue anexionada a Japón hasta el siglo XVII. La isla de Sajalín no fue reclamada hasta el siglo XIX y actualmente está bajo soberanía rusa.

El epicentro histórico de la cultura japonesa suele situarse entre Kyushu y el Oeste/sur de Honshû. A partir de este núcleo, el reino de Yamato se habría extendido por imposición militar al resto de islas. El Este/norte de Honshû, habitada por pueblos cazadores-recolectores, fue conquistado en el siglo VIII por las fuerzas imperiales. Por su situación geográfica, Kyushu ha sido durante siglos la puerta de contacto de Japón con el resto del mundo. Allí se han encontrado los vestigios arqueológicos más antiguos de asentamientos agrícolas, siguiendo modelos sino-coreanos. También fue a Kyushu y la isla menor de Tanegashima donde arribaron, en el siglo XVI, los mercantes portugueses y las primeras misiones cristianas.

La cultura china y el budismo han sido las principales influencias sobre Japón, hasta el siglo XIX. Una de las costumbres chinas que todavía subsisten en Japón es que se antepone el apellido paterno al nombre propio. Estas influencias culturales llegaron al archipiélago desde Corea, entre los siglos V y VIII.

Especialmente, la filosofía confuciana jugó un papel clave en el desarrollo del pensamiento japonés y su legislación. También causó importantes cambios sociales e ideológicos que hicieron que la cultura japonesa evolucionara de un sistema matrilineal hacia el patriarcado⁶. En el plano espiritual, el budismo mahayana es una de las religiones más importantes de Japón; en una situación de coexistencia con el sintoísmo⁷. Esta interpretación del budismo está fragmentada en innumerables escuelas teológicas, algunas importadas de China y otras que nacieron en el propio Japón.

⁶ Véase en el capítulo tercero “Evolución de la sociedad bajo el feudalismo”, página 31.

⁷ La única vez donde ambas religiones han chocado fue en el siglo XIX, por el nacionalismo japonés.

1.3) Breve descripción histórica de Japón

La mención más antigua a las poblaciones japonesas sería una carta de la Dinastía Han de China, en siglo I a. C. La cultura neolítica japonesa más antigua que se ha descubierto, la Cultura Yayoi, se data de entre el 300 a. C. y el 300 d. C.⁸ La tradición japonesa denomina como Reino de Yamato (c. 250 – 700 d. C.) a la sociedad compleja que originó el Japón Antiguo. A partir de sus contactos con la Península de Corea, los Yamato recibieron la cultura china y sus modelos de Estado. En el siglo VII, los soberanos de Yamato asumieron la organización política y estatal de la Dinastía Tang.

El soberano japonés asumió la intitulación china de “Hijo del Cielo” (*tenno* en japonés), su sistema legal (*ritsuryô*) y organizó su dominio en un modelo centralizado. Por este sistema, la propiedad de la tierra pasó a ser estatal. Todas las condiciones sociales previas fueron suprimidas y la población clasificada en 12 rangos sociales por nacimiento. El Estado imperial también fomentó la difusión del budismo y la expansión territorial hacia el Este/norte de Honshû.

Rápidamente, los emperadores japoneses perdieron el control directo del Estado. Ya a principios del siglo VIII, el clan cortesano de los Fujiwara fue monopolizando los principales cargos ministeriales, destacando la regencia y los matrimonios con la Casa Imperial. Como resultado de sus rígidos protocolos, la corte quedó socialmente aislada del resto de la población. A su vez, las ramas segundonas de la Casa Imperial fueron dispersándose por Honshû como nuevos clanes nobiliarios.

A mediados del siglo VIII comenzó el fenómeno de roturación de tierras; que originó la feudalización de Japón. Con la tierra bajo propiedad del Estado, el derecho a propiedad privada extensa⁹ era un privilegio de la nobleza cortesana, los parientes del emperador y los monasterios budistas. También tenían inmunidad fiscal y el Estado no podía incautar su propiedad dinástica (*honryô*). Mediante roturaciones, huecos legales y corrupción institucional; estos grupos privilegiados fueron extendiendo su propiedad privada (*shôen*). Como consecuencia indirecta, el Estado imperial perdió poder económico y en 792 abolió el ejército estatal.

Entre los siglos X y XI se frenó la roturación de tierras, a la vez que se produjeron una sucesión de desastres climáticos, hambrunas y epidemias. En concreto, la roturación se detuvo debido al límite tecnológico de la sociedad. Entonces, los privilegiados empezaron a ocupar tierras del Estado; estableciendo redes protofeudales de clientelismo para protegerse de la intromisión del Estado. Con el aumento de la inseguridad nacional y sin ejército propio, el Estado imperial empezó a convocar a la aristocracia rural (*samurái*), y sus ejércitos privados, como respuesta.

En este momento se produjeron las primeras guerras feudales, protagonizadas por laicos y religiosos, y rebeliones contra el Estado imperial. El número de estos conflictos fue en aumento durante los siguientes siglos.

⁸ BRETT L. WALKER “*Historia de Japón*” (Editorial Akal, 2017); página 26.

⁹ Las clases populares solo tenían derecho a una casa y un huerto colindante para su subsistencia.

Algunos clanes samurái emparentados con la Casa Imperial también intentaron usurpar el poder en sus provincias¹⁰, gracias a su importancia política como fuerza armada del Estado. En medio de esta situación, la Casa Imperial y los Fujiwara empezaron a pugnar por el dominio político de la corte. Estas disputas se daban dentro de la misma Casa Imperial, empeorando la estabilidad política del país.

En 1087, los emperadores pusieron en práctica el “gobierno enclaustrado”: un emperador “retirado” que regentaba sobre sus descendientes menores de edad. Aislados de los Fujiwara, los emperadores retirados intentaron recuperar el poder central. Por otro lado, los clanes samurái se convirtieron en poderes políticos que también participaban de la lucha de poder dentro del Estado. Finalmente, los Fujiwara fueron desplazados del poder y dos clanes samurái, los Taira y los Minamoto, se enfrentaron por la supremacía política (Guerras Genpei, 1180 – 1185).

Como consecuencia de la guerra, los Minamoto quedaron como fuerza hegemónica en Japón. Investidos del cargo militar de *sei-taishogun*, establecieron una nueva administración militar: el *bakufu*. Asentados en Kamakura, al Este/norte de Honshû, los shogunes militarizaron las relaciones de poder. De forma paralela, formalizaron las relaciones protofeudales existentes; a través del vasallaje a su clan a cambio de protección armada y beneficios por el servicio. Es decir: fue el paso definitivo al feudalismo en Japón.

El Shogunato de Kamakura¹¹ se mantuvo estable hasta el siglo XIII. Las invasiones mongolas a Japón (1274 y 1281) rompieron los acuerdos de vasallaje y provocaron una crisis económica en la isla. En respuesta a la debilidad shogunal, la Casa Imperial intentó recuperar el poder (Restauración Kenmu, 1336 – 1339). Pero los clanes samurái respondieron estableciendo un nuevo *bakufu*: el Shogunato Ashikaga. El emperador era ya solo una figura simbólica y religiosa; el poder en Japón estaba ahora en manos los clanes samurái y sus relaciones feudales.

Los Ashikaga gobernaron de forma efectiva hasta 1467. Sin embargo, no tenían un poder económico tan fuerte como el anterior *bakufu*. Para mantener el poder, dependieron de sus alianzas políticas y del reparto de la gestión las provincias a sus vasallos. La administración provincial fue absorbida y disuelta por las relaciones feudales. Finalmente, el sistema explotó en una nueva guerra feudal por el poder en el *bakufu* (Guerra Onin, 1467 – 1477). El poder central se vino abajo y solo contaba la fuerza militar, disgregando Japón en diferentes señores feudales (*daimyô*).

El resultado fue la anarquía feudal, donde multitud de clanes de aristocracia samurái intentaron hacerse con el poder. La situación se prolongó hasta 1600. Este fue el contexto para nuevos cambios estructurales en Japón, como el nacimiento de comunidades políticas campesinas o el auge de la economía de mercado.

¹⁰ Destaca la rebelión de Taira no Masakado (939) en la región de Kantô.

¹¹ A diferencia de los otros dos shogunatos históricos, este recibe el nombre de su sede porque el gobierno práctico del *bakufu* pasó a otro clan, los Hôjô, en 1205.

1.4) Antes del feudalismo: La Gran Reforma imperial

El eje del primer Estado imperial japonés fue la *Taika*, promulgada por el emperador Kotoku en 645. El objetivo final de esta “Gran Reforma” era la centralización total del poder en la administración imperial. Antes de esta medida, la administración Yamato había mantenido a la aristocracia leal de cada territorio al mando. Con el nuevo Estado, las relaciones de poder previas fueron destruidas y toda la sociedad quedó en un sistema piramidal. Este se regía por los principios confucianos, que favorecía al poder central.

El código legal *ritsuryô* eliminó todas las consideraciones sociales anteriores, clasificando a los habitantes de Japón en “hombres públicos” y “plebeyos”. Esta primera categoría englobaba a la mayoría de la población, clasificada según doce clases sociales por nacimiento. Por “plebeyos” se entendía a los esclavos, los libertos al servicio de los clanes y antiguos siervos de los mismos. De hecho, la escasa esclavitud existente siguió vigente con el *ritsuryô*. Las recompensas por servir al Estado y el acceso a los cargos políticos dependían de la clase social.

El Estado imperial quedó organizado en diferentes ministerios. Y el territorio japonés, dividido en 66 provincias. Los principales cargos institucionales, y el gobierno provincial, quedaron reservados a la 1ª clase del sistema: la nobleza cortesana y la familia imperial. La aristocracia provincial o bien ingresó en la corte o quedó integrada en los puestos intermedios de la administración.

El emperador concentraba en su figura todos los poderes, incluyendo el religioso. Fue en este proceso de reforzamiento de la monarquía japonesa cuando se divinizó a los emperadores; como descendientes de la diosa solar Amateratsu.

El cambio más importante fue que todas las tierras pasaron a ser propiedad del Estado. Estas eran repartidas entre funcionarios, hombres públicos y campesinos, pero solo entregaba el derecho de explotación y a percibir usufructo. Las concesiones eran de 4 a 6 años. La mayoría de la población trabajaba así para el Estado, pagando impuestos sobre la producción y como impuesto laboral en obras públicas o el ejército. Los funcionarios y la nobleza cortesana podían recibir una cesión de hasta tres generaciones sobre una misma propiedad. Pero la ley fijaba que debía volver luego a manos del Estado para su circulación en el sistema.

En el plano económico, este Japón Antiguo siguió una economía agrícola de subsistencia. El cultivo de arroz, una agricultura de regadío, era la principal actividad económica. Con la *Taika* se realizó una primera acuñación¹² de moneda propia en Japón. Seguía el modelo chino de valores y era una moneda de uso elitista, para los pagos administrativos y el comercio mayorista. La población siguió practicando el trueque como método de pago y sus tributos fueron siempre en especie. En total, hubo doce series de moneda (Doce Monedas Dinásticas) entre 694 y 960¹³.

¹² IRENE SECO SERRA, *Historia breve de Japón*, (Ediciones Silex, edición virtual); página 142.

¹³ Serra señala al atesoramiento y las sucesivas devaluaciones de moneda como causa de su fracaso.

Por último, el budismo vio su difusión favorecida por la política estatal. Tras una breve rivalidad inicial, el sintoísmo nativo y el budismo comenzaron un proceso de coexistencia, amparado por el emperador. A pesar de ser la cabeza de la religión sintoísta, los emperadores difundieron el budismo como parte de su aculturización al sistema chino. Junto a la cultura china, el budismo se convirtió en una de las señas de identidad de la nobleza cortesana entre los siglos VI y XII. Pero su difusión al resto de la población no empezó hasta la etapa feudal.

Alrededor de la corte imperial se fueron construyendo los monasterios más importantes. Debido a la presión política que ejercían estas instituciones, fueron obligadas a establecerse fuera de la ciudad capital: normalmente en colinas. Estos monasterios concentraban los favores de la nobleza cortesana y los templos más monumentales, levantados por la Casa Imperial. También tenían una notable influencia entre los cortesanos y la familia imperial.

La Casa Imperial vivió en dos capitales diferentes durante el Periodo de las Cortes: Nara y Heian (Kyoto). Previamente, la corte imperial había rotado entre diferentes localidades del centro de Honshû. Este peregrinaje se realizaba por el desgaste de los recursos económicos locales y por principios budistas sobre la renovación espiritual. El traslado final de Nara a Kyoto habría sido a causa de la excesiva influencia del monasterio de Enryuku-ji sobre la corte¹⁴.

Por último, en el plano militar, la corte seguía los modelos chinos de ejército. Sus soldados eran reclutados por quintas entre las clases bajas de la pirámide social. Los cargos militares eran designados a parientes del emperador o a la nobleza cortesana. Desde el gobierno de Nara, el ejército imperial estuvo concentrado en tres zonas: la costa de Kyushu, la capital y el Este/norte de Honshû.

La presencia militar en las zonas más septentrionales de Japón habría sido uno de los agravantes del coste económico del ejército. Kyushu era la isla principal más próxima al continente. Por tanto, era la que más peligro corría de sufrir una invasión extranjera. Respecto al Este/norte de Honshû, la región fue conquistada en el siglo VIII por los ejércitos imperiales. Pero los ainu nativos, pueblos cazadores-recolectores, mantuvieron una resistencia y guerra de guerrillas continuada contra el Estado imperial¹⁵. Esto causó una presencia militar persistente en la región. La lucha contra los ainu marcó el sistema de combate japonés: armaduras ligeras y armas curvadas para la lucha a caballo.

Como zona conquistada, el Este/norte de Honshû fue el territorio que más vivió las roturaciones de tierra. También era una zona que nunca antes había conocido la agricultura de regadío, recibiendo importantes inversiones de los colonizadores para obras hidráulicas.

¹⁴ En 760, el monje Dôkyô intentó hacerse con las funciones religiosas del emperador a partir de su influencia sobre la emperatriz Shôtoku Kôken.

¹⁵ JONATHAN LÓPEZ-VERA, *Historia de los samurái*, (Ediciones Satori, 2017); página 22.

2) Desarrollo del feudalismo¹⁶

El paso de un sistema de tierras públicas a la propiedad señorial es un tema ya investigado por la historiografía japonesa. En comparación con el sistema europeo, destaca cómo el feudalismo japonés se desarrolló primero como cuestión económica-jurídica; evolucionando luego a nuevas formas de relación social. En general, se puede dividir este proceso en cuatro fases: la adquisición privada de tierras por roturación (siglos VIII – IX), la ocupación protofeudal de tierras del Estado (siglos IX – XII), el reparto feudal del país (siglos XII – XV) y la lucha armada entre señores feudales por la propiedad (siglos XV – XVI).

2.1) *El privilegio de la propiedad privada*

Como se ha mencionado anteriormente, el mayor privilegio de la nobleza y clero japonés era el derecho a la propiedad privada de tierras. Para el resto de clases sociales, esta se limitaba a la propiedad de una vivienda y huerto de subsistencia. Como parte de este privilegio, las élites japonesas tenían inmunidad fiscal sobre su propiedad y el Estado no podía expropiárselo bajo ninguna circunstancia. También tenían la jurisdicción sobre sus propiedades.

Tanto para el Estado como para estas entidades privadas, la expansión de la propiedad se basó en la roturación de tierras sin cultivar. Con buena parte de la población dependiente del reparto estatal, el Estado imperial realizó periódicas campañas de roturación. Sin embargo, existía un vacío legal respecto a la situación de las tierras roturadas por los privilegiados. ¿Eran también parte de la propiedad privada, aunque no era la original? ¿Perteneían al Estado, como todas las tierras?

En 723 se publicó el primer edicto imperial sobre la roturación privada de tierras. Por esta ley, aquellos que roturasen la tierra e instalasen infraestructuras de regadío recibían la concesión de esa tierra durante 1-3 generaciones. Con esta primera decisión, las tierras roturadas se convertían en tierras públicas. Pero esto implicaba que los privilegiados perderían al final la heredad de esas tierras. Ni la nobleza ni los religiosos estaban dispuestos a pagar por aquellas propiedades que habían roturado gastando su patrimonio privado.

Finalmente, en 743 se autorizó la propiedad permanente sobre las tierras roturadas; pero solo para los privilegiados. La misma ley que permitía la adquisición de tierras fijaba los límites por cada roturación. Como cúspide del Estado, los familiares del emperador y la nobleza cortesana tenían la máxima extensión adquirible; unas 500 hectáreas por roturación. En 749 se fijó la extensión adquirible de las entidades religiosas, sobrepasando enormemente esa distancia.

¹⁶ Este capítulo está casi por completo fundamentado en la obra “*Japón, evolución histórica de un pueblo*” de AGUSTÍN Y. KONDO (Editorial Nerea, 1999). Los añadidos de otras fuentes serán mencionados por notas a pie de página.

Los templos, instituciones dependientes del monasterio, podían tener entre 100 y 1000 hectáreas en cada provincia. A esas tierras se sumaba luego la propiedad directa que el monasterio podía tener gracias a donaciones o iniciativas estatales. La gestión de estas propiedades se convirtió, de hecho, una de las vías de hacer “carrera” dentro de las escuelas budistas¹⁷.

Frente a su propiedad privada original (*honryô*) estas nuevas adquisiciones fueron denominadas *shôen*; el dominio o señorío privado. La historiografía japonesa diferencia esta propiedad en dos fases: los *shiki-shôen*¹⁸ (“señorío primitivo”) y *chusei-shôen* (“señorío medieval”). Los *shiki-shôen* fueron los resultantes de las roturaciones del siglo VIII. No pagaban impuestos, pero seguían formando parte del sistema estatal *ritsuryô*. Esto debe a que los señoríos no contaban con fuerza de trabajo propia, recurriendo a los agricultores del programa estatal para trabajar las nuevas tierras.

Durante su cargo, los gobernadores provinciales recibían una concesión sobre tierras públicas. Por otro lado, también podían roturar tierras por su cuenta. La legislación imperial dictaba que si un funcionario quería conservar las tierras roturadas, debía instalarse en esa provincia como terrateniente. Todos los cargos públicos provinciales tenían este derecho, pero las cuotas de tierras que se podían privatizar dependían de su posición social. De forma indirecta, el cargo provincial y sus roturaciones se convirtieron en una salida de vida para la nobleza y los segundos hijos del emperador.

Una vez asentado, el *shôen* quedaba como propiedad de su rama del clan. Como privilegiados, únicamente tenían que solicitar la exención de impuestos ante la administración central. La historiografía japonesa los denomina *daimyô-tato*; nobleza terrateniente. A pesar de sus vínculos familiares, estas ramificaciones rurales perdían rápidamente la asociación política con su clan de origen. Nunca olvidaron el perigrí nobiliario de su linaje, pero muchos pasaron a asociarse al *shôen* del que eran propietarios y a buscar su interés particular.

En este sentido, el origen del feudalismo japonés es uno de sus elementos distintivos respecto al modelo europeo. En el caso europeo, las propiedades protofeudales eran repartidas ente una aristocracia vinculada a su monarca por el servicio armado. La generalización del feudalismo vino después del derrumbe del Imperio romano y la decadencia del sistema esclavista mediterráneo. Pero en Japón, la propiedad y su herencia continuada era un privilegio que caracterizaba a las élites del sistema. El Estado central seguía existiendo cuando se inició el feudalismo, siendo la anomalía del *shôen* lo que provocó el debilitamiento del Estado y el auge de un nuevo sistema de propiedad.

¹⁷ JUDITH FRÖLICH, *Land administration in Medieval Japan*, página 9

¹⁸ BRETT L. WALKER también llama *shiki* a los inventarios de propiedad y trabajadores que debían presentar los privilegiados para reclamar la inmunidad fiscal. Página 58.

2.2) Protofeudalismo japonés: clientelismo institucional y económico

A pesar de que el *ritsuryô* había mejorado la condición jurídica del campesinado, su situación económica y vida cotidiana eran muy duras. El propio sistema era muy perjudicial para su desarrollo, provocando amplias diferencias entre ricos y pobres. Los impuestos estatales eran en especie, sobre la producción agrícola y artesanal. Pero eran impuestos por tasa, no sobre la producción total. En caso de malas cosechas, los campesinos debían seguir pagando una cuota preestablecida de arroz. Como resultado, los agricultores públicos quedaban endeudados y podían ser castigados por impago.

Para paliar la pobreza campesina, el Estado imperial tenía un programa de ayudas a la alimentación. Sin embargo, los funcionarios solían abusar de su cargo para extorsionar a los campesinos a cambio de las ayudas. La alternativa estaba en préstamos, públicos y privados. El resultado final de estos préstamos solía ser la expropiación de la concesión de tierra y propiedad civil de los campesinos, incapaces de pagar todas sus deudas.

Como consecuencia, se produjo un fenómeno de fuga de los campesinos del sistema *ritsuryô*. Algunos huían de las aldeas para convertirse en vagabundos o bandoleros, aumentando la miseria y la inseguridad social. Otros acabaron ingresando en los *shôen* como agricultores privados, siendo la opción que más creció a partir del siglo IX. Aquellas familias incapaces de mantener a sus descendientes los entregaban a los monasterios o a los privilegiados como sirvientes.

Una vez en los *shôen*, los agricultores quedaban fuera del *ritsuryô* y su jurisdicción. La entrada de campesinos libres a los *shôen* supone el paso hacia el *chusei-shôen*. Estos agricultores privados no perdieron su condición de hombres libres. Trabajaban las tierras de los privilegiados a cambio de manutención y para liberarse de los impuestos estatales. Dentro del *shôen*, los señores repitieron el sistema estatal de concesión de tierras a los campesinos; a modo de tenencias. A su vez, estos mismos campesinos roturaban nuevas tierras que pasaban a su tenencia; pero que legalmente se incluían en el *shôen* del señor. De esta forma, los campesinos evitaban pagar impuestos a la administración y los privilegiados ampliaban su dominio privado.

Una de las consecuencias indirectas de este trasvase al dominio privado fue la decadencia del Estado imperial. Conforme los campesinos fueron abandonando el *ritsuryô*, se redujeron los ingresos fiscales y la mano de obra para el servicio estatal. La corte imperial, aislada del mundo real por sus protocolos y elitismo, no abandonó su modo de vida suntuoso. En vez de eso, fue recortando gastos. Mientras, la corrupción institucional y el uso del cargo para intereses privados sirvieron para la expansión de los dominios privados. Cuando la roturación de tierras se frenó, estos privilegiados empezaron a ocupar las tierras públicas para su propio beneficio.

Para el siglo IX, la nobleza japonesa empezó a usar trucos legales para adquirir también la propiedad de las tierras públicas. En 824 se legisló para que las tierras abandonadas pasasen a propiedad privada si eran re-ocupadas por los agricultores privados.

A su vez, la falta de agricultores públicos del *ritsuryô* obligó a la administración imperial a subcontratar a esos mismos agricultores privados para trabajar las tierras públicas. Entonces, los funcionarios – todos sacados de la nobleza cortesana y rural – contrataban a sus agricultores propios y fingían que las tierras habían sido abandonadas para incluirlas en su *shôen*. Sin embargo, el sistema era claramente ilegal y se corría el riesgo de que el Estado central actuara contra la usurpación de tierras.

Los *daimyô-tato* provinciales, de clase media en la jerarquía imperial, eran los más vulnerables a la respuesta estatal o la extorsión de las élites. En las provincias más cercanas a la capital, en el centro y el Oeste/sur de Honshû, se encontraban los *shôen* de la nobleza cortesana. La única forma de legalizar sus dominios era presentando una solicitud para que el Estado los reconociese como *shôen*. Pero para esto hacía falta presentar un inventario de las propiedades a privatizar y se podía destapar el fraude.

Aprovechando su presencia en los cargos de poder¹⁹, los clanes cortesanos solían exigir sobornos para agilizar el proceso y esconder las ocupaciones de tierras públicas. Finalmente, el procedimiento evolucionó a un sistema de clientelismo entre la nobleza cortesana y los *daimyô-tato* provinciales. En concreto, se trató de un sistema de falsas donaciones a las élites de la capital. Estas luego realizaban los trámites desde su propia posición de poder, evitando el peligro de ser descubiertos.

Como resultado, las donaciones falsas a los cortesanos se convirtieron en el método más extendido para la legalización de la propiedad ocupada. Los propietarios de las tierras ocupadas fingían donar sus roturaciones a nobles cortesanos o monasterios de la capital. Luego recibían esas mismas tierras como tenencias para su explotación, consiguiendo la inmunidad fiscal que ofrecía trabajar la propiedad de un privilegiado. Además, estos mismos nobles cortesanos solían ocupar los cargos más importantes de los ministerios; ofreciendo protección política. A cambio, los cortesanos recibían tributos anuales.

Por consiguiente, se puede decir que el feudalismo japonés nació como un método para proteger las adquisiciones ilegales de tierra. Un sistema de clientelismo que con el paso del tiempo fue adquiriendo nuevos deberes y beneficios, a raíz de la evolución histórica de la sociedad japonesa.

En el caso de los monasterios budistas, se dio un fenómeno curioso²⁰. Algunos monasterios, como Ninna-ji (Kyoto), estaban bajo patronato de la Casa Imperial desde su fundación. Como resultado, el “patrón” final de la cadena de donaciones a algunos monasterios era la propia Casa Imperial. Es decir, los emperadores estaban amparando al mismo sistema que mermaba a su administración y su poder. En otros casos, eran los familiares directos del emperador los beneficiarios de las donaciones.

¹⁹ En su diario, Sei Shonagon (*El libro de almohada*, siglo X) recoge que los nobles cortesanos solían acumular cargos ministeriales y provinciales. Por lo tanto, su capacidad de roturación y ocupación de tierras era muchísimo más amplia de lo que se puede pensar en un primer momento. Página 243.

²⁰ JUDITH FRÖLICH, *Land administration in Medieval Japan*, página 6.

Los *shôen* tuvieron su máximo desarrollo entre los siglos IX y XII. Las propiedades cortesanas, de nobles y eclesiásticos, se convirtieron en enormes latifundios. La red de clientelismo incluyó a los propios clanes cortesanos, que se pusieron bajo amparo de los más poderosos de la corte. Por su posición de regentes imperiales, los Fujiwara fueron el clan que más creció en propiedades donadas y en su red clientelar.

Según Agustín Y. Kondo, estos siglos de desarrollo del *shôen* fueron una etapa de coexistencia entre la legalidad *ritsuyô* vigente y el constante crecimiento del sistema protofeudal. Finalmente, ambos sistemas llegaron a la rivalidad cuando el protofeudalismo se volvió demasiado potente. El Estado imperial emitió sucesivos edictos contra la expansión de los *shôen*, pero ya era demasiado tarde y era imposible dismantelar el sistema. Además, únicamente la baja nobleza cortesana – que integraba los puestos activos del funcionariado – intentó combatir la ocupación de tierras públicas.

Respecto al emperador, es difícil que se enterara de todo este proceso hasta que ya fue tarde. La corte imperial vivía desconectada de la realidad exterior. A su vez, la mayoría de los cargos con acceso al emperador estaban monopolizados por los Fujiwara. En la práctica, el gobierno de Japón pertenecía a esta familia, que además se beneficiaba de la corrupción del sistema. Esta ceguera institucional fue lo que facilitó el desarrollo del feudalismo.

Según Mikiso Hane²¹, solo un 10% de las tierras cultivables del Estado seguía en reparto del *ritsuryô* en el siglo XII. Brett L. Walker cifra que casi la mitad del suelo arable de Japón, en ese mismo siglo, pertenecía a *shôen* de la nobleza.

Comparando este modelo feudal con el caso europeo, se puede advertir que la diferencia clave entre el desarrollo de ambos sistemas fue la situación jurídica de la propiedad. En la Europa altomedieval, los reyes germánicos entregaban territorios como tenencias para su aristocracia; bajo las fórmulas legales romanas preexistentes. Pero en Japón, las tenencias eran un sistema de fraude para evitar al sistema oficial. El feudalismo japonés, a diferencia de Europa, no fue institucionalizado hasta siglos después de su aparición.

Por tanto, estas relaciones de protección política y beneficio solo pueden ser consideradas de protofeudalismo. Los “patrones” de la nobleza cortesana recibían una porción de la producción de las tenencias como pago por su protección. La complejidad que llegó a tener la red de tenencias y donaciones hizo que algunos clanes delegaran la recaudación de tributos y otras funciones a los mismos tenentes²². A partir de esta subdivisión se fue organizando el primer sistema feudal de Japón. Finalmente, la propia evolución histórica del país introdujo una nueva demanda de los “vasallos” a su patrón: la protección armada de sus propiedades.

²¹MIKISO HANE, *Breve Historia de Japón* (Alianza Editorial, 2013), página 31

²² Véase la imagen “Estructura dual en la Corte de Heian”, página 47

2.3) De la corte al campo: la aristocracia samurái

Los acuerdos con la nobleza cortesana solo incluían la protección política y la inmunidad fiscal. La protección armada del *shôen* no estaba recogida y no parecía ser necesaria. La nobleza cortesana de los siglos IX y XI nunca convocó de forma militar a sus clientes. Extrapolándolo al ejemplo del feudalismo europeo, su relación era más contractual que vasallática. Sin embargo, la decadencia económica del Estado supuso su incapacidad para mantener la seguridad en el país.

Como ya se ha dicho anteriormente, el ejército imperial fue abolido en el año 792. El servicio militar se nutría de los ciudadanos, que por el *ritsuryô* participaban como impuesto de servicio laboral al Estado. Por la falta de levas, el sistema quedó reservado a voluntarios de la nobleza, que participaban junto a los ejércitos que podían armar por su cuenta y coste. De esta forma, la defensa, seguridad y represión del país quedó en manos de una aristocracia guerrera. También significó la militarización de la nobleza rural, siendo el inicio la clase samurái y sus guerreros (*bushi*).

Inicialmente, cada *shôen* formó su ejército privado. A partir del siglo XI, estas bandas de guerreros fueron agrupándose en corporaciones armadas (*bushi-dan*). Tenían un ámbito regional o comarcal, desarrollándose más fácilmente en las provincias alejadas de la corte imperial. Los monasterios budistas también crearon secciones armadas (*sôhei*); compuestas por monjes guerreros. Los nobles cortesanos también contaban con ejércitos privados, pero no ejercían como jefes militares de los mismos²³.

Por a su falta de ejército, el Estado imperial recurría a los *bushi-dan*, convocados a través de los gobernadores provinciales. Con el tiempo, algunos clanes de nobleza rural desarrollaron el servicio militar como método para ascender en la administración. Los Taira y los Minamoto, ambos clanes descendientes de la Casa Imperial, fueron los clanes militares más poderosos del periodo. Controlaban a la mayoría de *bushi-dan* del Oeste/sur y el Este/norte de Japón respectivamente; siendo a quien el Estado convocaba en caso de conflicto armado. De esta forma, la nobleza propietaria de las provincias fue evolucionando hacia la aristocracia guerrera de los samurái.

A partir del siglo XII, los conflictos políticos y las rebeliones aumentaron. Estas guerras internas fueron, en realidad, las primeras muestras de guerra feudal del sistema. A su vez, los monasterios budistas se enfrentaron por el dominio social, los feudos y el favor de la nobleza cortesana. Se han datado hasta cinco rebeliones de monasterios budistas entre los siglos XI y XII. Sus *sôhei* no solo movilizaban a los monjes guerreros, sino también al populacho creyente y los samurái aliados con el monasterio²⁴.

Finalmente, los clanes samurái se convirtieron en un arma de las disputas políticas entre los clanes cortesanos o los propios ministros imperiales. Fue entonces cuando los clientes empezaron a reclamar protección armada a sus patronos nobiliarios.

²³ En palabras de López-Vera, la nobleza cortesana estaba más acostumbrada a las conspiraciones políticas y al tráfico de influencias desde su cargo en la administración.

²⁴ Muchos religiosos de estos monasterios de la capital eran cortesanos o príncipes imperiales.

En este sentido, destaca el caso de la Rebelión Heiji (1159 – 1160). Las dos principales ramas familiares de los Fujiwara se enfrentaron por el control de la sucesión imperial, involucrando a los principales clanes aristócratas de Japón en sus conjuras. Este fue el primer enfrentamiento armado entre los Taira y los Minamoto.

Como consecuencia de su victoria en esta rebelión, los Taira se convirtieron en el clan dominante de la corte imperial durante casi 30 años. Los Fujiwara fueron desplazados del poder, asumiendo los Taira los matrimonios con el emperador. Fue el primer caso en el que la aristocracia samurái asumía directamente el gobierno imperial. Sin embargo, los monasterios budistas odiaban a los Taira y el clan perdió el apoyo de los samurái por su política nacional. Es decir, las fuerzas feudales de Japón se opusieron a los Taira en cuando el poder feudal se estaba desarrollando.

Como se ha mencionado anteriormente, las relaciones entre clanes eran de interés; no de lealtad o vasallaje como en Europa. Esto hacía las clientelas muy frágiles. Además, el ascenso de poder de los Taira se debía esencialmente a su preeminencia en el Oeste/sur de Honshû, siendo más cercanos a la corte imperial. Por su parte, los Minamoto desarrollaron su dominio en las provincias del Este/norte de Honshû. Estas eran las provincias donde el feudalismo y la clase samurái estaban cobrando mayor fuerza, gracias a su lejanía del control estatal.

Finalmente, las Guerras Gempei (1185 – 1189) fueron el conflicto que terminó de elevar a la clase samurái al poder. Apoyados por el príncipe Mochihito, los Minamoto se sublevaron y crearon una capital alterna en su *shôen* de Kamakura; en Kantô²⁵. Con los Taira instalados en Kyoto, buena parte del Este/norte de Japón siguió sus relaciones clientelares con los Minamoto y apoyaron a la rebelión²⁶. A su vez, los monasterios se aliaron con ellos; siendo asediados o arrasados durante el conflicto.

Es un dogma de la historiografía japonesa que los Taira perdieron la guerra debido a la superior capacidad militar de los Minamoto. También es una de las moralejas recogidas en el *Heike Monogatami*, un poema épico del siglo XIII que rememora el conflicto. Mientras que el poder Taira se había cimentado como político y civil, sus rivales de Kamakura se centraron en el desarrollo militar y de sus relaciones feudales.

Los Taira fueron derrotados y exterminados en 1185. En 1192, el patriarca del clan Minamoto, Minamoto no Yoritomo, recibió el cargo de *sei-i-taishogun*. Pero nunca abandonó su feudo de Kamakura. Este nombramiento dio inicio a una nueva etapa de poder en Japón. Ahora, la máxima autoridad administrativa no la tenía un noble cortesano en la capital, sino un aristócrata en el campo; impulsado por los ejércitos que podía reunir gracias a sus relaciones clientelares.

²⁵ Históricamente, la región de Kantô ha sido uno de los mayores centros de poder en el Este/norte de Japón. Allí se han establecido la mayoría de sus centros administrativos feudales: el *bakufu* de Kamakura, la “sucursal” del *bakufu* Ashikaga para el Este y la capital actual de Tokio.

²⁶ Artículo “*Las Guerras Gempei (1180 -1185)*” de Jonathan López-Vera (Historia Japonesa.com)

2.4) El feudalismo durante los shogunatos

Siguiendo las cifras ofrecidas por Agustín Y. Kondo, el Shogunato de Kamakura (1189 – 1336) habría tenido casi dos mil vasallos armados. Fue primer sistema feudal institucionalizado en Japón. Un periodo donde las relaciones clientelares japonesas incluyeron ya todos los elementos que un historiador puede requerir para considerarlo feudal: relación subordinada señor-vasallo, deberes de protección mutua militar y la entrega de un beneficio como recompensa.

Por otra parte, es necesario añadir una aclaración: Todas las obras y artículos consultados son reticentes al uso de la terminología tradicional – “señor”, “vasallo”, “feudo” – para describir las relaciones feudales japonesas. Lo utilizan porque está aceptado académicamente y para facilitar la lectura. Pero no fue hasta el siglo XVI cuando el pensamiento feudal exigió auténtica lealtad y sacrificio por el señor. Para el primer shogunato, seguían siendo relaciones de interés. Mikiso Hane²⁷ señala que estas primeras relaciones feudales en Japón no obligaban a la concesión de feudos de tierra. Estos vínculos de vasallaje con su superior se organizaban como relaciones patrilineales²⁸ a cambio de rentas del *shôen* o la recaudación de impuestos. Pero no entregó derechos políticos o de dominio sobre la tierra hasta el siglo XIII.

Durante este periodo se enterró *ritsuryô* y se generalizó el feudalismo. La autoridad del shogun se basó en su capacidad para garantizar un sistema de protección armada (*go-on*). También fueron los primeros en ofrecer beneficios al servicio militar. Tras el exterminio de los Taira, los Minamoto confiscaron todas sus propiedades; siendo el patrimonio más grande y rico de Japón. A partir de este extenso patrimonio, recompensaron el servicio armado de sus vasallos con rentas en especie.

Aparte del cargo militar, los shogunes también asumieron la administración de las propiedades estatales restantes y de la Casa Imperial. Obtuvieron el derecho a recaudar los impuestos en especie por todo Japón, por su labor defensiva y de seguridad. En el Oeste/sur de Honshû, donde los Taira habían tenido su dominio, adquirió el derecho para nombrar a los gobernadores provinciales. Todos estos elementos ofrecieron a la administración shogunal (*bakufu*) unas finanzas con las que costear su gobierno.

Oficialmente, la administración civil del Estado siguió funcionando como hasta ahora. El *bakufu* de Kamakura estaba subordinado a un cargo de designación imperial, el shogun, y respetaba la autoridad imperial. Pero en la práctica, la capacidad militar, feudal y económica del shogun le dio el verdadero gobierno del Estado. El emperador se convirtió en una figura simbólica y religiosa que ofrecía legitimidad al sistema. De este modo se puede entender que existían dos “capitales” de Japón: la capital oficial en Kyoto, donde residía el emperador, y la capital feudal de Kamakura.

²⁷ *Breve Historia de Japón* (Alianza Editorial, 2013) página 47.

²⁸ Este tipo de relación existe todavía en la yakuza, donde los sicarios se refieren a su superior como “padre adoptivo” (*oyabun*) y a sus camaradas veteranos como “hermano mayor” (*ani-ki*)

Como sistema paralelo a la administración civil, el *bakufu* creó departamentos propios para la gestión de sus asuntos feudales y pleitos judiciales. Para la gestión territorial, se establecieron en 1185 los cargos de *shugo* y *jito*. Los *shugo* eran gobernadores militares, encargados de la seguridad y el orden público. Organizaban a los samuráis vasallos del *bakufu* y acabaron por eclipsar a los gobernadores civiles en las provincias. Los *jito* eran intendentes que intervenían directamente en los asuntos internos de los *shôen*. De esta forma, la administración civil fue paulatinamente absorbida por la feudal.

Las relaciones de vasallaje de los samurái con el *bakufu* quedaron fijadas en el Código Básico de Kantô (1232). Por este sistema, los samuráis vasallos (*go-kenin*) debían proteger al Estado y las propiedades del shogun. También debían participar de los gastos de su señor, aunque de forma equitativa. El Código incluía ya la entrega de feudos de tierra, pero no era obligatorio. El feudo solo se entregaba como recompensa a sus gestas en combate, no por su lealtad.

En su tesis, Kevin L. Gouge²⁹ recoge que el Código Básico también reguló el sistema de propiedad y la resolución de conflictos feudales. En concreto, cuenta con unos once artículos dedicados directamente a cuestiones de propiedad feudal y su herencia. Por lo tanto, fue la primera vez donde el feudalismo fue institucionalizado oficialmente en Japón y dotado de un marco legal.

La presencia de los *jitô* creó una situación de dualidad tributaria en los *shôen*. Estos debían pagar a la nobleza cortesana, su patrón tradicional, y al *bakufu*, que garantizaba su seguridad. Tras diversos pleitos, se acordó que los tributos se repartieran entre ambas autoridades. Pero los *shôen* empezaron abandonar a sus patronos originales, cumpliendo únicamente vasallaje a los samurái. De esta forma, la nobleza cortesana empezó a perder también su poder económico.

Por otra parte, parece que el control de la nobleza cortesana sobre sus clientelas había perdido rigurosidad. En su investigación, Judith Frölich³⁰ ha encontrado que los informes tributarios del *shôen* de Ito no shô (Kyushu) fueron reduciéndose a partir del siglo XIII. Este era un dominio monástico “donado” a la Casa Imperial. En 1221, el emperador Go-Toba dio un fallido golpe de Estado contra el *bakufu* de Kamakura. Tras sobrevivir a la conspiración, el shogun confiscó propiedades y donaciones de la Casa Imperial y la nobleza que lo apoyó. Este fue el caso del *shôen* monástico de Ito.

Según Frölich, el *bakufu* envió sus *jitô* para supervisar la propiedad. Esta sería una de las causas del declive del control religioso sobre Ito. El *bakufu* no le quitó la propiedad del *shôen* al monasterio, sino su clientela hacia la Casa Imperial. Entonces, fueron los funcionarios del shogun quienes elaboraron los tributos y sus informes. Esos hechos coinciden con la explicación de Agustín Kondo y la “sustitución” de las clientelas protofeudales por las relaciones de feudales plenas del *bakufu* de Kamakura.

²⁹ KEVIN L. GOUGE *The Ichikawa family and warrior dynamics in Early Medieval Japan*, tesis.

³⁰ JUDITH FRÖLICH, *Land administration in Medieval Japan*, página 10.

Como se ha mencionado anteriormente, las invasiones mongolas a Japón supusieron una quiebra económica y de imagen para el *bakufu*. La guerra y los costes de los planes defensivos³¹, alargados hasta final del siglo XIII, provocaron una inflación enorme en el mercado de arroz; el principal alimento y elemento de comercio.

Esta subida de precios arruinó el primer florecimiento de la economía de mercado en Japón y a muchos miembros de la clase samurái. Mikiso Hane³² también señala a la difusión en el mercado japonés de las monedas chinas, importadas, como agravante de la crisis económica. El resultado fue que muchos clanes samurái tuvieron que vender sus propiedades. El empobrecimiento de este grupo social llegó al punto de que el *bakufu* legisló para que les devolvieran sus propiedades, perdonaran sus deudas y se prohibiera la venta de los *shôen* de la aristocracia.

De hecho, el propio sistema de herencias se vio modificado. Ante la crisis económica y falta de propiedades que repartir, los clanes feudales tendieron hacia el sistema de mayorazgos; dejando todas las propiedades al primogénito. Los hijos segundones quedaron relegados a depender de su hermano mayor y los cargos o feudos que pudiera otorgarle. Los samurái descontentos se sumaban a la oposición al sistema feudal como grupos de bandoleros o piratas; saqueando el campo japonés.

Para 1332, la situación política y económica puso al *bakufu* contra las cuerdas. Aprovechando la situación, el emperador Go-Daigo se alió con el otro gran clan feudal, los Ashikaga, para derrocar al shogunato. Pero el gobierno imperial de Go-Daigo (Restauración Kenmu, 1333 – 1339) fue muy reaccionario en sus políticas.

Estas medidas iban dirigidas a desarticular el poder de la aristocracia samurái; devolviendo el control del Estado a la nobleza cortesana. Los Ashikaga se opusieron, usando su cargo de shogun para destituir a Go-Daigo. Como medida legitimadora, se justificaron en el cisma existente en la Casa Imperial (Nanboku-chô, 1336 – 1392). Mientras que una rama estaba con los Ashikaga en Kyoto, Go-Daigo y su rama de la familia gobernaban desde Nara. El gobierno teórico pertenecía a esta segunda porque ellos conservaban las insignias de la Casa Imperial. Pero en la práctica mandaban los Ashikaga, por su poder feudal, de forma que prevaleció la rama de Kyoto.

Por otra parte, los Ashikaga no tenían la fuerza económica y política del anterior *bakufu*. El clan era incapaz de costear los gastos del *bakufu* y los conflictos armados con Go-Daigo por la supremacía política. También aumentaron sus gastos suntuarios para la vida de corte. El *bakufu* Ashikaga (1339 – 1573) se instaló en Muromachi, cerca de Kyoto³³. Una vez dentro del ambiente urbanita y cortesano de Kyoto, los Ashikaga tuvieron una rápida integración en la nobleza; como había sucedido con los Taira.

³¹La investigación de Judith Frölich recoge la llegada de nuevos grupos de samurái a Ito, los cuales debían ser sustentados con los recursos propios del *shôen*.

³² *Breve Historia de Japón* (Alianza Editorial, 2013), página 48.

³³ Más tarde establecieron una segunda sede en Kantô, en la misma Kamakura, donde un “vice-shogun” supervisaba la situación política del Este/norte de Honshû.

La primera medida de los Ashikaga en el poder fue la elaboración un nuevo reglamento feudal (Código Militar de Kenmu). Los *jitô* fueron suprimidos y sus funciones, incluida la recaudación tributaria, pasaron a los *shugo*. El código no se puso en práctica hasta 1352, pero su aplicación supuso el derrumbe definitivo de la nobleza cortesana. Los *shôen* pasaron a pagar únicamente a los gobernadores militares, llevando a la ruina a los clanes que todavía vivían de su posición en la corte. De esta forma, la nobleza cortesana quedó relegada a sirvientes de la Casa Imperial; sin poder político.

Como consecuencia del nuevo reglamento, la aristocracia samurái alcanzó nuevas cotas de poder. Eliminados los intermediarios y la nobleza cortesana, los *shugo* pasaron a recoger todos los tributos. Los clanes que ocupaban estos gobiernos provinciales eran también quienes ocupaban los cargos administrativos del *bakufu*. Entre sus funciones provinciales estaba convocar a los samurái vasallos, reprimir las revueltas campesinas³⁴ y las rebeliones contra el *bakufu*. Finalmente, los cargos se volvieron hereditarios por la presión política de los *shugo*.

Los clanes samurái se asentaron en las provincias, gobernando directamente varias a la vez. La historiografía japonesa les aplica el término de *shugo-daimyô*. A través del control de todos los elementos de la relación feudal con el *bakufu*, se convirtieron en señores feudales regionales. Su instalación feudal no tardó en aumentar su poder político. No pasó mucho tiempo hasta que empezaron a rivalizar entre ellos por los cargos internos del *bakufu* y gobierno de las provincias.

Agustín Y. Kondo pone de ejemplo al clan Uesugi, uno de los linajes japoneses más famosos de la época feudal. Para 1370 poseía unos cincuenta feudos en el Este/norte de Honshû y el gobierno de tres provincias de Kantô. Pero los clanes con mayor poder eran los que ocupaban los puestos subsiguientes al shogun. Al igual que sucedió con la corte imperial y el *bakufu* Kamakura, los clanes emparentados con los Ashikaga se repartían y pugnaban los puestos importantes.

Fue, finalmente, una guerra feudal por el poder interno en el *bakufu* y la influencia sobre los Ashikaga lo que provocó el derrumbe del sistema. La tradición histórica japonesa denomina como Guerra Onin (1467 – 1477) a este conflicto: los dos clanes más próximos a los Ashikaga, Hosokawa y Yamana, se enfrentaron para imponer en la sucesión shogunal al pretendiente de su facción. Las cifras ofrecidas por las fuentes consultadas pueden dar imagen del desarrollo de poder de la aristocracia japonesa:

Brett L. Walker³⁵ ofrece la cifra de 160.000 y 100.000 hombres en cada bando. Otros cálculos lo rebajaban hasta 80.000 o menos. Pero hay que tener en cuenta que estos ejércitos serían resultado de la movilización de toda la aristocracia samurái de Japón; junto a sus huestes. En 1473 murieron los caudillos de cada bando, pero la guerra no acabó. Los clanes se dispersaron entre facciones internas y guerras privadas, evolucionando a un conflicto de todos contra todos.

³⁴ Véase en el capítulo tercero “Evolución social durante el feudalismo”, página 26

³⁵ *Historia de Japón* (Akal Editorial, 2017), página 82

A partir de 1477, la situación se vuelve muy caótica para la historiografía. El shogun, Ashikaga Yosimasa, se desentendió del país y se dedicó a labores intelectuales y de mecenazgo; viviendo de las rentas. Los clanes se enfrentaron por la supremacía política y la propiedad feudal. En algunos territorios, los *shûgo-daimyô* fueron derrocados en cuanto el poder Ashikaga se vino abajo. En otros resistieron, creando enormes dominios feudales para su clan. En esta época nacería el término de *daimyô*, que da base a todos los tipos de señor feudal en Japón.

No existe una narración cronológica estable de los acontecimientos hasta el siglo XVI. En esta situación, los principales hechos históricos se describen de forma autónoma: la llegada de los europeos (1543), los cambios en la sociedad o el ascenso de los Oda entre los clanes combatientes (1551 – 1583).

3) La evolución de la sociedad japonesa bajo el feudalismo

En los anteriores apartados se ha descrito la evolución del feudalismo japonés en sus interpretaciones institucional y económica; con la propiedad y las relaciones con el Estado como marco expositivo. Pero el feudalismo también provocó alteraciones en las relaciones sociales: el desarrollo de la identidad de clase samurái, la militarización de los monasterios budistas y la reorganización de las clases populares. Y, por supuesto, cambios en la posición social de hombres y mujeres a escala individual.

3.1) El ascenso de los samurái

Durante los siglos VII y X, el término *saburái* se aplicaba al servicio doméstico de la nobleza cortesana. La entrada de nobleza guerrera al servicio de los cortesanos, como guardaespaldas y hueste privada, habría generalizado el nombre de samurái como epíteto de su clase. Como privilegiados, el acceso a esta clase social era principalmente por nacimiento o adopción³⁶. Durante el Periodo Sengoku, también se facilitó el acceso a esta condición a través del servicio militar al señor; como recompensa jurídica.

A la hora de analizar la genealogía samurái, se ha revelado que la mayoría de clanes “famosos” de Japón (Hôjô, Takeda, Uesugi, Tokugawa...) eran ramificaciones de los tradicionales clanes Fujiwara, Taira y Minamoto³⁷. Estas se habían alejado de la línea principal, adoptando una nueva identidad dinástica a partir de sus feudos. Este origen cortesano, sin embargo, no desapareció y siguió usándose como elemento de prestigio dinástico. En el siglo XV, el *bakufu* Ashikaga limitó el acceso al cargo de shogun solo a aquellos clanes emparentados con los Minamoto. Pero esta filiación era fácilmente falsificable.

Siguiendo la historiografía comparativa, los primeros samurái tenían unos rasgos que podemos encontrar en la mayoría de aristocracias euroasiáticas: luchaban a caballo, siendo su panoplia y excelencia marcial signos de su condición social.

³⁶ Por otra parte, la adopción solía darse entre aristócratas y se usaba para vincular al clan a personas ajenas a la familia directa del señor.

³⁷ *Historia de los samurái* (Ediciones Satori, 2017) página 46.

Inicialmente, se consideraba la maestría del arco como su principal senda de instrucción³⁸. Con el tiempo, pasaron al adiestramiento en todas las armas y el combate a pie, por su situación como guerreros de élite y el empobrecimiento económico.

Sumado a lo mencionado en el capítulo anterior, tenemos los elementos característicos de la clase samurái y que la identifica como aristocracia en la concepción europea medieval: una nobleza propietaria dedicada al servicio militar como carrera vital; convirtiendo la vida marcial en su cultura identificativa como élite social.

La imagen actual de los samurái está muy idealizada por la cultura. Especialmente por los *gunki monotagari*³⁹, poemas épicos japoneses donde se describen los conflictos de la época feudal. Según estos textos, el combate entre aristócratas estaba muy regulado por protocolos. Como sociedad del honor, el objetivo final de los samurái era obtener gloria y prestigio a través de la derrota de enemigos de su misma posición social.

En la teoría, la guerra de los siglos XII – XV seguía una serie de fases preestablecidas: combate a distancia con arcos, combate singular y combate colectivo. El combate a distancia servía para demostrar la maestría del arco, como se esperaba de su clase social. Antes del combate singular, los samurái recitaban el *nanori*: su nombre, su linaje y las gestas de sus antepasados. Con este acto reclamaban su prestigio dinástico y un enemigo digno con el que batirse. Finalmente, luchaban en grupos de no más de 20 guerreros; vinculados por familia o amistad. Una vez acabado el combate, los vencedores decapitaban a sus enemigos derrotados y presentaban las cabezas a su señor como muestra de su servicio en combate. Además, estos mismos señores debían participar en el combate de forma directa; junto a sus vasallos.

Sin embargo, la historiografía presenta unos acontecimientos muy diferentes a los de la literatura samurái. La mayoría de conflictos del periodo se desarrollaban como largos asedios u emboscadas, buscando siempre la ventaja contra el enemigo. En las batallas campales, el *nanori* se resumía en gritar el linaje del samurái; siendo totalmente diferente a los poemas. Y en caso de luchas contra fuerzas extranjeras, como las invasiones mongolas del siglo XIII, la lucha ritual quedaba rota por la diferencia de estrategias entre los combatientes.

Por otra parte, fue en este periodo cuando surgieron los rituales de suicidio por honor: el *seppuku* y el *hara-kiri*. El objetivo final del *hara-kiri*, el suicidio aristócrata, era evitar ser capturado por el enemigo. Pero la mayoría de rasgos rituales y culturales de los samurái no fueron obligatorios hasta el siglo XVII; Entre los siglos XI y XV, los samurái eran solo una parte más de los privilegiados laicos del sistema imperial japonés. Fue en los siglos XV y XVI, el Periodo Sengoku, cuando los samurái alcanzaron su plenitud como aristocracia. Después sus tradiciones se convirtieron en norma para dar nueva identidad a su clase.

³⁸ La instrucción en armas de asta (*ko-naginata*) era propio de mujeres y monjes.

³⁹ El más famoso es el *Heike Monotagari*, de tradición oral y puesto por escrito en el siglo XIII. Actualmente existen traducciones de esta obra al español.

Por último, hay que destacar uno de los problemas endémicos de la aristocracia samurái: el empobrecimiento progresivo y las deudas. Ya se ha mencionado anteriormente cómo este grupo social vivió importantes problemas económicos durante los dos primeros shogunatos. En realidad, las deudas fueron un problema que acompañó a los samurái durante toda su historia. Dentro del mapa económico japonés, eran un grupo no productivo, con un consumo altísimo y pocas opciones de remuneración. Mientras que la aristocracia latifundista podía sustentarse, los estratos más bajos de la aristocracia samurái siempre sufrieron problemas económicos en los periodos de paz social de Japón.

Los jizamurái eran la escala más baja de esta aristocracia. Controlaban pequeñas propiedades agrícolas, viéndose afectados por los vaivenes económicos al mismo nivel que el campesinado. Su número se disparó con la generalización del mayorazgo, siendo uno de los grupos más contrarios a la legislación shogunal. Con pequeñas propiedades, muchos trabajaban como guerreros-agricultores y tenían una fuerte vinculación de vecindad su provincia y los poderes locales de esta.

3.2) *La evolución del campesinado, el comercio y la artesanía*

En los *shôen*, el beneficio para los campesinos evolucionó de la manutención a la concesión de tierras como tenencia. En las tierras restantes del *ritsuryô*, las concesiones de tierra fueron prolongándose y finalmente desaparecieron para el siglo XII; convirtiéndose en feudos dependientes de la Casa Imperial. A partir de aquí, la situación del campesinado evolucionó dentro del sistema feudal.

Dentro de los *shôen*, floreció una nueva capa de campesinos terratenientes: los *myôshu*. Inicialmente, los *myôshu* eran los administradores del *myô*, la unidad más básica de tierra dentro del *shôen*. Este cargo administrativo era ocupado por campesinos ricos y con el tiempo se volvió hereditario. Conforme los nobles cortesanos pasaron a vivir de las rentas, estos se desinteresaron de la gestión de la propiedad. El control señorial sobre los *myô* descendió y sus tenentes se convirtieron en auténticos terratenientes.

Judith Frölich⁴⁰ recoge en su investigación la evolución de los *myô* de Ito no shô. A partir del siglo XIII, los *myôshu* asumieron la dirección de las poblaciones campesinas de su propiedad y las obras hidráulicas para la agricultura. A su vez, comenzaron a vincularse al *bakufu* de Kamakura a través del servicio militar como *go-kenin*. Es decir, se produjo un ascenso social del campesinado propietario mediante el servicio armado; primero como guerreros federados (*bushi*) y luego a la clase samurái.

Pero el campesinado japonés seguía siendo muy desigual. Para los campesinos más pobres la vida era muy dura. Era habitual que estas familias vendiesen a sus descendientes a templos, señores o prostíbulos cuando no podían sustentarlos. Sus aldeas podían ser fácilmente destruidas por los desastres naturales, muy frecuentes en el Archipiélago japonés.

⁴⁰ *Land administration in Medieval Japan*, página 11. Sus fuentes más antiguas llegan hasta el siglo XI.

Por otra parte, el *bakufu* Ashikaga fue una fase de liberalización y auge del poder colectivo del campesinado. A partir del siglo XIV aumentaron las revueltas campesinas contra los *shôen* y contra el feudalismo. Mikiso Hane cifra que casi el 70% de la producción campesina se iba en impuestos a los privilegiados. Conforme el feudalismo se fue asentando, surgió la resistencia campesina para defenderse de sus abusos.

Inicialmente, las comunidades rurales (*sô*) no tenían fuerza suficiente como para plantear demandas a los señores feudales. Durante el siglo XIII fue muy frecuente el abandono de las aldeas como método de protesta. Finalmente, el *bakufu* de Kamakura restringió la movilidad campesina a sus *myô* de origen. Pero con los Ashikaga, el poder represor del *bakufu* descendió⁴¹. Para el siglo XIV, los terratenientes *myôshu* empezaron a negociar convenios con los *sô*. En la mayoría de los casos, los campesinos aspiraban a obtener una tasa fija para los tributos. Con el tiempo, crearon confederaciones campesinas (*sô-chû*) para responder en colectivo a las exigencias de los señores feudales. Como consecuencia de estos convenios se impuso el tributo en metálico.

Esta organización campesina se produjo, sobre todo, en aquellas zonas donde el poder feudal era más débil. Luego, se generalizaron durante el Periodo Sengoku y la anarquía feudal. Las rebeliones antifeudales del campesinado (*kuni-ikki*) también aumentaron tras la Guerra Oni. Muchas de estas insurrecciones estaban dirigidas por jizamurái. A su vez, las comunidades campesinas empezaron a organizarse políticamente. Se crearon asambleas, normativas locales y acuerdos de motín colectivo frente a ilegalidades del señor feudal. Otro de sus objetivos fue defenderse de los peligros de la guerra.

Las aldeas eran especialmente propensas a los ataques de piratas (*wakô*) o bandas de salteadores (*akutô*). Estas bandas fueron en aumento desde finales del siglo XIII, compuestas por samuráis empobrecidos y descontentos con el sistema feudal. La inseguridad nacional, junto a la situación de guerras continuadas, llevó a los *daimyô* a un sistema de guerra por ejércitos masificados. Los campesinados empezaron a ser reclutados como infantería (*ashigaru*). De esta forma, encontraron un método de ascenso social y forma de vida a través del servicio militar.

Finalmente, algunos *myôshu* acabaron por evolucionar en señores feudales, a partir de sus relaciones de poder dentro de la provincia. Sin el Estado central, los poderes feudales reforzaron su autonomía. Los terratenientes establecieron relaciones directas con los jizamurái, para proteger sus propiedades. Ambos grupos, terratenientes y baja aristocracia, ya tenían vínculos a través del servicio al shogun. Así nacieron nuevas relaciones de vasallaje y protección a nivel comarcal.

Este nuevo tipo de señor feudal es denominado como *sengoku-daimyô*. Señores feudales con una fuerte vinculación a su propiedad y los samuráis locales. Mientras que la aristocracia media y alta se asociaba por interés, estos estaban unidos por la necesidad mutua de protegerse en una situación de anarquía nacional.

⁴¹ Como es de esperar, la anarquía feudal del Periodo Sengoku agravó la presión señorial en aquellas zonas donde el feudalismo tenía mayor fuerza. Una de las medidas más comunes en estos *shôen* fue el *todofuken*; una ley por la cual se castigaba a toda la aldea por los crímenes de un solo campesino.

Este fue el origen de la lealtad y vasallaje de los clanes jizamurái hacia sus *daimyô*, por la mayor dependencia que tenían hacia el éxito y supervivencia de su señor. De esta forma los jizamurái se convirtieron en el elemento decisivo de los dominios feudales; poniéndose del lado de los terratenientes o levantando a los campesinos contra el sistema.

Otro sector social que evolucionó con el feudalismo fueron los artesanos. Bajo el sistema *ritsuryô*, los oficios artesanales habían quedado organizados en los *be*. El funcionamiento de estas corporaciones es similar a la de colegios profesionales del Imperio romano⁴². También perduraron corporaciones bajo propiedad de los privilegiados japoneses, pero todos sus integrantes con rango de ciudadanos libres. Este sistema perduró durante feudalismo, con la producción artesanal concentrada en los núcleos urbanos y las poblaciones campesinas.

Durante el *bakufu* de Kamakura, estos grupos evolucionaron hacia corporaciones monopolísticas, bajo autoridad del *daimyô*. Denominados como *za*, estos “gremios” señoriales recibían privilegios sobre la venta de productos o la adquisición de materias primas. A cambio, pagaban un tributo anual a su señor y valedor. En un primer momento, los *za* eran grupos de artesanos rurales. Con el tiempo, se generalizaron en todo Japón y se asentaron cerca de la residencia del *daimyô*.

El comercio empezó a despegar en Japón a partir del siglo XIV. Según los datos recogidos por Agustín Y. Kondo⁴³, se habría desarrollado gracias al aumento de la producción agrícola. Con la roturación de tierras frenada, las herramientas y técnicas para la agricultura mejoraron. Se generalizó la técnica de trasplante del arroz a otro campo y cada provincia se especializó en determinados productos de consumo. En resumen, se pasó de una agricultura extensiva a la intensiva. Los campesinos empezaron a vender sus excedentes y los *shôen* dejaron de vivir en la autarquía.

Los barrios comerciales (*môzen-cho*) aparecieron por primera vez en los monasterios budistas y sus lugares de peregrinación. Los mercaderes llegaban amparados por la inmunidad fiscal del *shôen* monástico y suplían las necesidades de los viajeros que llegaban al lugar. A continuación, se asentaron en las nuevas fortalezas que los *shugo-daimyô* levantaban. De esta forma, los comerciantes que suministraban a la aristocracia samurái fueron el germen de nuevas ciudades del Japón Feudal.

En este sentido, las ciudades japonesas vivieron un rapidísimo crecimiento poblacional entre los siglos XV y XVI. Previamente, la capital de Kyoto había sido la única en alcanzar cierta envergadura. Pero las guerras feudales también habían llegado a la capital, que quedó parcialmente arrasada y muchos de sus habitantes huyeron al campo. El Sengoku fue la etapa de nacimiento de ciudades-castillo como Osaka, Tokio (Edo) o Fukushima.

⁴² MIKISO HANE, *Breve Historia de Japón* (Alianza Editorial, 2013), página 33

⁴³ *Japón, evolución histórica de un pueblo* (Editorial Nerea, 1999) página 147.

El comercio a larga distancia en Japón era interno o externo, con China. El comercio interno era predominantemente terrestre, en grupos caravaneros que atravesaban la isla de Honshû. El comercio exterior era marítimo y fluctuante. El *bakufu* Ashikaga monopolizaba las licencias comerciales con China, concentrándose en los puertos comerciales en la isla de Kyushu o la punta Oeste/sur de Honshû (Nagato).

Respecto a los productos comerciados, los japoneses exportaban productos manufacturados al continente; especialmente armas. De China recibían materiales preciosos (joyas, oro, seda, cerámica...) y sobretodo moneda. A falta de moneda nacional, el comercio Japonés utilizó las monedas chinas para todo su comercio hasta el siglo XVII. La actividad financiera más común en Japón era el préstamo, que llegaba a unas tasas del 50% de interés. Solían ser préstamos en metálico, devolviéndolo luego por productos en especie. Esta era una de las actividades más lucrativas de los comerciantes, que conseguían así mercancía para luego venderla en el mercado.

Una de las consecuencias del desarrollo comercial fue el crecimiento de las ciudades dedicadas al comercio. La ciudad de Sakai, en la Bahía de Osaka, fue la que más se desarrolló como núcleo comercial. Situada en un *shôen* eclesiástico, Sakai pasó de ser una ciudad de pescadores a la primera ciudad japonesa en separarse del poder feudal. Para el siglo XV estaba gobernada por un concejo de comerciantes mayoristas y tenía su propio ejército defensivo; conformado por baja aristocracia samurái.

Por último, en el siglo XVI se desarrolló el comercio en Kyushu con un nuevo socio comercial: los europeos (*nanban*). Los portugueses llegaron a la isla de Tanegashima en 1542 y en 1571 se asentaron de forma fija en Nagasaki. En 1549 entraron de forma activa los misioneros jesuitas⁴⁴ y en 1583 llegaron los comerciantes españoles. La principal venta de los comerciantes europeos durante el siglo XVI fueron las armas de fuego. Los arcabuces se convirtieron en un arma que revolucionó la guerra en Japón, de forma que muchos *daimyô* de Kyushu abrazaron el cristianismo⁴⁵ para facilitar el comercio y las relaciones con los europeos.

La presencia hispana tuvo su mayor impacto en Japón a través de su legado material: las armas de fuego y, en menor medida, los instrumentos científicos europeos. En el plano político, diversos *daimyô* intentaron establecer relaciones comerciales con Europa a través de los jesuitas. De estas negociaciones destacan el viaje de varios aristócratas japoneses a la corte de Felipe III y al Vaticano (1582 – 1590) a través de la ruta portuguesa. La misión acabó por fracasar, pero fue el primer viaje ultramarino de Japón en su historia.

⁴⁴ A pesar de su “pronta” llegada, los jesuitas no avanzaron en la evangelización hasta 1579. Ese año, el misionero Alessandro Valignano (1579 – 1606) decidió adaptar su mensaje a las costumbres japonesas.

⁴⁵ Estos acontecimientos están recogidos en el *Krishitan Monogatari* (1639), incluyendo la perspectiva japonesa de los primeros europeos y la réplica budista a la evangelización jesuita.

3.3) *Budismo y feudalismo: la violencia monástica*

Como se ha mencionado anteriormente, los monasterios budistas fueron uno de los grupos sociales más beneficiados de la expansión feudal. Legalmente, tuvieron un límite de roturación mucho más laxo que el resto de clases sociales del *ritsuryô*. Durante el protofeudalismo japonés, también recibieron la propiedad teórica de muchas tierras a través del sistema de donaciones. Y finalmente, experimentaron un proceso de militarización similar al resto de propiedades privadas. El historiador Mikael S. Adolphson⁴⁶ ha interpretado este rearme como resultado de su contexto histórico.

Lo cierto es que la actividad militar ya estaba presente en las escuelas budistas de China, antes de que estas llegasen a Japón y aunque su teoría prohíbe cualquier tipo de violencia. La mención más antigua al militarismo budista en Japón data del 764, donde participaron en la represión de una rebelión contra el emperador. No hubo muchos debates o quejas ante esta ruptura del dogma de la no-violencia. Las escuelas budistas solían justificarse en su necesidad de autodefensa frente a amenazas externas.

Los conflictos armados entre los propios monasterios empezaron en el siglo VIII, pero fue a partir del siglo X cuando se generalizaron. Estas guerras privadas solían producirse por disputas sobre la propiedad de nuevos templos y por los cargos institucionales en la corte. El resultado solía ser el asesinato de una personalidad destacable del monasterio rival; saqueos, disturbios y la ocupación de la propiedad en disputa. Sin ejército propio, la corte imperial solía recurrir a la aristocracia samurái o al *sôhei* de un monasterio rival para reprimir a los insurrectos. Es decir, la administración imperial tendía a agravar el problema.

Por su parte, los ejércitos monásticos solían estar compuestos de miembros de baja nobleza cortesana, terratenientes o de la aristocracia samurái. Y sus mandos militares, en muchas ocasiones, salían de clanes de gran prestigio militar; como los Minamoto. La regla monástica no obligaba a los monjes a residir dentro del monasterio, por lo que muchos vivían en santuarios o dentro de *shôen* laicos. Es decir, estos religiosos de origen privilegiado podían seguir viviendo con sus linajes. Muchos de estos monjes “de fuera” vivían con los samurái y acabaron asumiendo una forma de vida similar al suyo.

La historia del Japón feudal está plagada de ejemplos de la actividad de los *sôhei*: En 1113, los monjes guerreros de Enryaku-ji (Nara) marcharon sobre Kyoto y saquearon la capital porque la corte imperial había concedido la propiedad de un nuevo templo urbano a otro monasterio⁴⁷. Durante las Guerras Genpei, los monasterios lucharon y conspiraron de forma activa en apoyo a los Minamoto. En 1533, el *bakufu* Ashikaga convocó al *sôhei* de la secta Hokke para controlar los disturbios religiosos en Kyoto. Convertidos en la fuerza de coerción de la ciudad, los Hokke saquearon e incendiaron todos los templos de sus rivales, la escuela Jodo Shinsu.

⁴⁶ *Violence, Warfare and buddhism in Early Medieval Japan* (2016).

⁴⁷ *Historia de Japón*, (Editorial Akal, 2017); página 66.

El ejemplo más clásico del alcance de la violencia monástica está en la Rebelión Ikkô (1457 – 1586). Los monjes más radicales del Jodo Shinsu levantaron a los campesinos y jizámurais de dos provincias en rebelión antifeudal. Se cifra su ejército en casi 200.000 efectivos entre campesinos, monjes y samuráis rurales. También provocaron disturbios religiosos en muchas ciudades, incluida Kyoto.

Para movilizar a la población, los Ikkô usaban mensajes de recompensa en el más allá. Este tipo de mensajes, y la veneración a budas compasivos, fueron creencias que proliferaron entre la población campesina durante el Periodo Sengoku. Como siempre sucede en los periodos de crisis y destrucción, la población se refugiaba en la religión y sus mensajes de trascendencia para resistir la situación. Y en consecuencia, las escuelas budistas alcanzaron un gran poder social y de movilización de la población. A parte de la lucha armada, era frecuente entre los monjes guerreros el uso de maldiciones y anatemas durante el combate. Otros incluso llevaban templetes y reliquias sagradas; usando su impacto devocional para sacar ventaja en combate.

Por otra parte, el seguimiento a estas escuelas era desigual. De hecho, tenía un fuerte componente de clase. Las clases bajas, campesinas y urbanas, solían seguir a escuelas “de veneración” a los budas y los dioses sintoístas; como Jodo Shinsu. La nobleza cortesana estaba anclada en las escuelas tradicionales chinas; como Tendai y Shingon. Por su parte, la aristocracia samurái optaba por la escuela Zen y Nichiren; hasta el punto de que estas escuelas configuraron la espiritualidad de la clase samurái⁴⁸.

Durante el Shogunato Tokugawa (1603 – 1869), la historiografía shogunal convirtió el recuerdo de los *sôhei* en un ejemplo de “mal budismo”. La tradición pasó a identificar a los monjes guerreros como *akusô* (“monjes malvados”), aunque el término original solo se refería a aquellos monjes que se saltaban la legalidad imperial. Las instituciones budistas quedaron en el XVII relegadas a la autoridad estatal, convertidas en un pilar ideológico del *bakufu*. En concreto, los Tokugawa usaron a las instituciones budistas para frenar y perseguir la expansión del cristianismo en Japón.

3.4) *La situación de la mujer*

Todas las obras consultadas coinciden en que la sociedad japonesa previa a la *Taika* tenía rasgos de organización matrilineal. Sin embargo, el confucionismo y su teoría legal establecían el Estado como un sistema patrilineal. A partir de esta idea, Japón evolucionó a lo largo de los siglos hacia el patriarcado. La corte y la Casa Imperial fueron las primeras en verse afectadas, como motores de la aculturización al modelo chino. Sin embargo, la historiadora Wakita Haruko⁴⁹ consideraba que fue la difusión del feudalismo lo que asentó el patriarcado a nivel general.

⁴⁸ En este sentido, Mikiso Hane señala directamente a los Nichiren como precursores del nacionalismo japonés; con un dogmatismo que rechazaba al resto de escuelas y fomentaba el militarismo.

⁴⁹ *Women in Medieval Japan: Motherhood, Household Management and Sexuality* (1992)

Según Haruko el inicio del patriarcado habría sido la reorganización de la familia en la gestión económica, en el marco legal del *ritsuryô*. Antes de este sistema, era el marido quien ingresaba en la familia de la mujer; a través del matrimonio. Y los cónyuges vivían separados. Pero el *ritsuryô* fijaba en el padre la cabeza económica de la familia, con todos juntos. Por tanto, el varón en el matrimonio habría cobrado mayor importancia por su papel como gestor económico de la familia. Cuando la propiedad privada se extendió con el *shôen*, esta se traspasaba a través del modelo patrilineal.

En este sistema, la unidad más básica del sistema era el *ie*. En su versión patriarcal, se incluía a la esposa y todos los hijos reconocidos del varón; fuesen del matrimonio o no. Pero el *ie* tiene significado tanto de “familia” como de “casa” en su sentido institucional. Muchas veces incluía también a las concubinas y personas integradas en el *ie* que no tenían vinculación familiar: sirvientes, clientes, amigos cercanos...

En su obra, Wakita Haruko recoge cómo la situación de la mujer quedaba muy ambigua dentro del *ie*. En general, parece que la mentalidad japonesa no diferenciaba entre esposa por matrimonio y las concubinas. La situación es especialmente confusa debido a la aparente asociación entre relaciones sexuales y matrimonio tácito. La aristocracia samurái consideraba a las prostitutas como otra forma de concubinato. Desde la era Heian, las mujeres que ejercían como secretarías del emperador eran denominadas como “esposas no oficiales” del emperador.

A partir de la obra de Haruko, la historiadora Dorothy Ko⁵⁰ postula que la implantación del patriarcado en Japón no fue inmediata. De hecho, su difusión fue muy diferente entre las clases privilegiadas y campesinas. Para el siglo XII todavía habrían existido casos de *ie* encabezadas por mujeres, en el mundo rural. En la corte imperial, eran las mujeres quienes escribían los diarios de sus maridos y de su linaje. Además, la administración económica de la Casa Imperial estaba al cargo de un puesto exclusivo de las mujeres (*koto no naishi*). Todo esto aunque el confucionismo consideraba a la mujer incapaz de aprender el sistema de escritura chino. En otras de obras se han encontrado elementos que apoyarían la teoría de Ko sobre resistencia femenina al patriarcado:

Sei Shonagon⁵¹ recoge cómo las mujeres de la costa practicaban la recolección submarina de perlas como oficio exclusivamente femenino. En su diario también habla de que el máximo cargo institucional que podía alcanzar una mujer de la corte era el de “Asistente Auxiliar”; que podría ser el de administradora imperial. Pero este estaba reservado a las nodrizas imperiales. Lo cierto es que Shonagon ya describe en su época la enorme diferencia entre la carrera vital de hombres y mujeres de la corte. La aspiración básica de estas nobles era casarse con algún cargo importante, siendo el matrimonio con un gobernador provincial lo más usual.

⁵⁰ DOROTHY KO, “The creation of the patriarchy in Japan: Wakita Haruko’s Women in Medieval Japan, from comparative perspective”, *International Journal of Asian Studies* (2008), página 92

⁵¹ SEI SHONAGON, *El libro de la almohada*, (Alianza Editorial, edición virtual); página 223

Agustín Y. Kondo,⁵² a partir de fuentes historiográficas japonesas, señala que el *ritsuryô* también repartía tierras a las mujeres; pero una proporción menor que a los varones. Con el feudalismo, el *Heike Monogatari* recoge la historia de Tomoe Gozen, el caso más famoso de mujer guerrera (*onna bugeisha*) en la historia de Japón. La aristocracia samurái del Japón Feudal entraba a sus mujeres en el uso de las armas. La lucha armada de la mujer se postulaba en casos de extrema necesidad; para defender el hogar o la familia. Pero en el caso de Gozen se recoge que participaba de forma activa en batalla; como un samurái más.

Por otro lado, las mujeres de la aristocracia siguieron ejerciendo una considerable influencia dentro de sus clanes. Todas las obras coinciden en señalar a Hôjô Masako, esposa del primer shogun de Kamakura, como la figura que logró el traspaso de poder de los Minamoto a los Hôjô; a través del control de sus hijos. La tradición dictaba que una vez viuda, la esposa debía ingresar en la vida religiosa como monja budista. Este habría sido el destino de Sei Shonagon, y muchas otras. Pero no se les exigía vivir en un monasterio, de forma que algunas perduraron en la corte, continuando con sus labores familiares y ejerciendo su influencia. Según Jonathan López-Vera, Masako aparece como *ama shogun* (monja shogun) en los documentos de la época.

A rasgos generales, el Periodo Sengoku está repleto de casos donde las mujeres del clan son figura clave de conspiraciones y traspasos de poder. Las madres de los aspirantes eran las más activas, debido a la indefinición de las concubinas en el sistema. O por simple por favoritismo hacia determinados hijos. Está recogido como los *daimyô* Oda Nobunaga y Date Masamune fueron el objetivo de conjuras de sus madres para asesinarlo y sustituirlo por uno de sus hermanos menores como cabeza del clan.

El comercio y el arte habrían sido los primeros campos donde fue vetada la mujer. La sucesión patrilineal impuso la castidad y el confinamiento en el hogar para las esposas. Ya en el diario de Sei Shonagon se recoge cómo las mujeres debían ocultarse ante los invitados varones tras algún objeto: abanicos, biombos o puertas. En general, la legislación feudal seguía los principios filosóficos del *ritsuryô* y el confucionismo a la hora de regular las relaciones entre ambos sexos.

El Código Básico de Kantô⁵³ establecía que las esposas debían ser castigadas junto a su marido si este cometía un crimen premeditado. También prohibía que las viudas mantuviesen la propiedad de su marido si esta se volvía a casar. La generalización del mayorazgo como sistema de herencia apartó a la mujer de la propiedad; pues se consideraba que no continuaban el linaje paterno. Y en casos de divorcio, la mujer debía devolver los regalos del marido si la separación se debía a adulterio o intento de asesinato de sus concubinas.

⁵² *Japon, evolución histórica de un pueblo*, página 68.

⁵³ KEVIN L. GOUGE, refiriéndose a la obra de Wakita Haruko.

4) La Modernidad japonesa: el sometimiento del poder feudal en el XVI

Los debates sobre la naturaleza del feudalismo también se han dado dentro de la historiografía japonesa. En algunas obras consultadas, como la de Agustín Y. Kondo, se considera la implantación del Shogunato Tokugawa (1603) como el fin del feudalismo en Japón. Esta postura se debe a la concepción tradicional del feudalismo en la historiografía internacional y cómo acabó siendo en ese shogunato.

Se denomina como “Tres Reunificadores” a los *daimyô* que sometieron al resto de dominios feudales del Periodo Sengoku: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyosi y Tokugawa Ieyasu. Las reformas de estos tres personajes tenían como objetivo la subordinación de los *daimyô* a su poder personal. Con la victoria final de los Tokugawa, Ieyasu se convirtió en el nuevo shogun y, por consiguiente, en gobernante de Japón.

4.1) Sengoku: “Los Estados en guerra”⁵⁴

Hacer una descripción cronológica del Periodo Sengoku es prácticamente imposible. Ya durante la Guerra Onin, los bandos se fragmentaron según los intereses privados de cada clan. Los *shugo-daimyô*, los monasterios budistas y los poderes rurales – *sengoku-daimyô*, *jizamurái* y comunidades campesinas - empezaron a luchar únicamente por sus intereses. Jonathan López-Vera ofrece la cifra de unos 200 dominios feudales durante los siglos XV y XVI. La naturaleza propia de la guerra feudal, con alianzas y traiciones políticas, mantuvo la situación más o menos en tablas hasta mediados del siglo XVI.

La situación de poder era muy desigual entre los clanes. Aun así, todos funcionaban como poderes autónomos frente al *bakufu* Ashikaga. Cada *daimyô* elaboró su propia legislación para el dominio (“código del clan”⁵⁵). La mayoría de estas leyes estaban destinadas a regular la situación de los samurái y sus privilegios jurídicos. También legislaron para desarrollar a sus gremios locales. Con el derrumbe del poder shogunal, los *daimyô* de Kyushu y el Oeste/sur de Honshû pasaron a controlar el comercio exterior. La última misión comercial oficial a China salió en 1549 y no se recuperó hasta el primer tercio siglo XVII. Hasta entonces, el comercio continental fue gestionado por clanes feudales para su desarrollo privado.

Otro rasgo de los *daimyô*, considerado como ejemplo de su autonomía, fue la acuñación de moneda local. Con el comercio a China mutilado, Japón dejó de recibir las monedas Ming con las que funcionaba su comercio. Cada clan fue acuñando moneda propia o usando la de otros para estas transacciones. No tenían medidas estandarizadas y eran muy diferentes entre ellas. En vez de cálculos monetarios, la economía del Sengoku solía expresarse en cantidades en especie. En concreto, usaban la unidad universal del *koku*. Jonathan López-Vera lo equivale a 150 kilos de arroz. Por otro lado, Mikiso Hane lo explica como una unidad de tierra; 2,84 m² de suelo de arrozal.

⁵⁴ También traducido como “País en guerra” o “Estados guerreros”. Actualmente, el término y sus nociones están en revisión dentro de la historiografía japonesa.

⁵⁵ Término usado por BRETT L. WALKER

En ambos casos, la medida del *koku* está asociada a la idea de la producción de arroz como alimento y principal valor económico. Los estipendios de los vasallos, y más tarde los cálculos de riqueza feudal, se regían por esta medida. En algunas provincias del Este/norte usaban la seda como medida de comercio y valor para el resto de productos.

Del mismo modo, se considera la disgregación feudal como una de las causas del fenómeno de los *ashigaru*. En una época donde la legitimidad no venía de la legalidad sino de la fuerza militar, los *daimyô* armaron a los campesinos para construir sus ejércitos. Frente a la lucha entre aristócratas del siglo XII, el siglo XVI japonés se caracterizó por el uso de ejércitos masivos de lanceros y arqueros. A diferencia a los samurái, la fuerza de esta tropa estaba en su gran número; teniendo poco adiestramiento en el combate pero gran efectividad como formaciones. Además, estos soldados solían ser reclutados en bloque en las aldeas; teniendo vinculaciones de vecindad y parentesco que facilitaba su colaboración en combate.

En esa misma línea se produjo la difusión de las armas de fuego. Jonathan López-Vera recoge cifras de hasta 300.000 arcabuces en circulación dentro del mercado japonés del XVI. Su compra en interior era muy cara, así que muchos *daimyô* se convertían al cristianismo o facilitaban su difusión para ganarse el apoyo de los portugueses y que estos les entregaran armas⁵⁶. A diferencia del arco, los arcabuces tenían un aprendizaje sencillo para los *ashigaru*. Contra lo que dice el tópico popular, los samurái tampoco tenían reparos en utilizar armas de fuego.

Por último, también se produjo un boom de la construcción de fortalezas. Ante la inseguridad nacional, los *daimyô* construían fortalezas en sus fronteras y un castillo en su núcleo de poder. Debido a los materiales de estos edificios⁵⁷, la mayoría han desaparecido. Aun con todo, la construcción de los castillos feudales fue otro de los símbolos del periodo Sengoku; hasta el punto de que los Reunificadores gastaron importantes fondos de sus vasallos en la construcción de magníficos castillos como su residencia.

Resulta inevitable que esta expansión de los castillos nos recuerde al caso de la Europa Medieval. Es coherente que en casos de violencia generalizada, los poderes regionales levantasen fortificaciones para defenderse en caso de invasión. Como parte de su imposición militar, los Tres Reunificadores dictaron la confiscación o destrucción de todas las fortalezas excedentes de los *daimyô*. Comparando con el caso español, encontramos una política idéntica en los Trastámara. Cuando el poder central intentaba imponerse a los poderes feudales, una de las medidas más comunes era reducir su capacidad para defenderse militarmente. Así se cortaba la capacidad de respuesta armada de los poderes feudales y se volvían más dependientes de la defensa estatal.

⁵⁶ Los japoneses del XVI nunca lograron fabricar cañones al nivel que los europeos. Usaban cañones fijos que solo resultaban útiles para el asedio de castillos.

⁵⁷ Únicamente los cimientos eran de piedra, siendo el resto de madera, teja y arcilla.

4.2) Nobunaga: el sometimiento de los poderes feudales

El clan aristocrático de los Oda fue un linaje de *sengoku-daimyô*, cuyo ascenso al poder se basó en su posición como castellanos de varias fortalezas en la provincia de Owari; en el centro de Honshû. A partir de esa base, Oda Nobunaga (1573 - 1582) realizó una política de imposición violenta contra todos los restantes poderes feudales de Japón. En el momento de su muerte⁵⁸, Nobunaga controlaba de forma activa 32 de las 66 provincias de Japón. A medida que aumentó su dominio territorial, promulgó reformas que alteraron la estructura del feudalismo japonés.

Agustín Y. Kondo ha definido la política de Nobunaga como antiseñorial, centralista y reformista. Sin llegar a cuestionar el feudalismo, intentó frenar el poder de los *daimyô* en sus dominios. Políticamente, se posicionó a favor del emperador; pero sin reclamar la vuelta al poder imperial. También rechazó el cargo de shogun cuando la corte imperial se lo ofreció, en 1582. En ese sentido, Nobunaga legitimó su posición acumulando cargos de la antigua administración civil.

A rasgos generales, la obra política de Nobunaga estuvo destinada a minar el poder de los *daimyô* en sus provincias de origen. Para ello, despojaba a sus vasallos de todas sus propiedades: feudos otorgados, el *shôen* y el *honryô*; la propiedad primigenia de ese clan. De esta forma, rompió la tradición histórica de respetar la propiedad primitiva de cada clan. La posición de la aristocracia dependía ahora totalmente de su fidelidad al clan Oda y las recompensas por el servicio a su señor. Arrancados de su dominio, los clanes samurái eran trasladados de forma arbitraria a otras provincias y recibían el lugar como feudo provincial (*kuni-wari*). Con su *daimyô* fuera, las relaciones del campesinado y los jizamurái hacia este se rompían y recomponían hacia los designados por Nobunaga.

Aquellos leales a los Oda eran colocados en las provincias clave, mientras que los derrotados recibían las peores o más lejanas propiedades. Para esta tarea, el clan Oda realizó catastros y recaudaba 1/3 de la producción de arroz como tributo. En opinión de Agustín Kondo, el objetivo de este plan era recoger datos sobre la propiedad y funcionamiento de cada *shôen*. La situación había cambiado desde el pleno poder Ashikaga y necesitaban actualizar sus informes para realizar un óptimo control de los señores feudales.

A los *daimyô*, les prohibió tener más de una fortaleza en propiedad. Estos castillos expropiados eran repartidos entre sus otros vasallos o directamente destruidos. Como consecuencia indirecta, la población artesanal y de servicios se fue concentrando en ciudades-fortaleza concretas. Este fue el origen y desarrollo de muchas ciudades actuales de Japón; siendo Edo (Tokio) el caso más paradigmático.

⁵⁸ En 1582, Nobunaga fue traicionado por uno de sus vasallos. Rodeado y sin escapatoria, se suicidó. A continuación, sus herederos fueron asesinados por los traidores. Esto dejó la sucesión del clan Oda entre sus vasallos de mayor autoridad, siendo finalmente Toyotomi Hideyosi quien se impuso.

Al mismo tiempo que mermaba a los señores feudales, Nobunaga potenció el comercio y concedió privilegios a los mercaderes. En 1568 suprimió todas las aduanas internas y diferentes leyes de comercio en su dominio. A nivel general, legisló para facilitar el comercio: mejoras de carreteras y fijación de pesos y medidas. Por otra parte, también suprimió los *za* y la autonomía de ciudades comerciales como Sakai. Estos enclaves mercantiles quedaron bajo autoridad directa del clan Oda. Los clanes comerciales más poderosos de estas ciudades eran colocados como gerentes vasallos de Nobunaga. A fin de cuentas, Nobunaga buscaba reforzar su financiación y control del territorio; siendo el comercio uno de sus focos de recaudación.

La ofensiva militar de Nobunaga también se dirigió contra el poder de los monasterios budistas. Su lucha armada para someterlos no fue menos violenta. La mayoría de grandes monasterios budistas fueron arrasados y sus propiedades confiscadas. En el caso de la secta Ikkô y sus seguidores campesinos, arrasó su monasterio (Hongan-ji) e incendió la fortaleza de Nagashima con 40.000 personas dentro. Una política de destrucción del enemigo que Nobunaga aplicó con dureza contra las escuelas budistas, que perdieron su poder. El resultado de esta guerra contra los monasterios fue la supresión de su poder feudal; que nunca recuperaron.

De forma paralela, facilitó la actividad de los misioneros jesuitas. Con esto, Nobunaga aspiraba a debilitar la fuerza social que los monasterios habían adquirido en la población campesina. Además, Nobunaga hizo uso activo y perfeccionado de los arcabuces en sus ejércitos. En consecuencia, necesitaba de la amistad de los portugueses para seguir adquiriendo armas de fuego y superar a sus rivales⁵⁹. Se calcula que para 1590 había casi 130.000 cristianos japoneses en las islas.

4.3) Hideyosi: reforma y recuperación del Estado central

El ascenso político de Toyotimi Hideyosi (1582 -1598) es un ejemplo paradigmático del Periodo Sengoku. Las obras historiográficas lo sitúan como miembro de una familia de jizamurái empobrecidos o de simples *ashigaru*. Es decir, era un campesino que ascendió en la escala social gracias al servicio a los Oda. A pesar de sus vinculaciones matrimoniales y políticas, este origen humilde nunca lo abandonó y no pudo asumir el cargo de shogun. Pero su habilidad política lo mantuvo en el poder, ejerciendo su dominio con la misma mascarada civil que Nobunaga. El “segundo unificador” completó el sometimiento de los *daimyô* bajo el rango de regente imperial; el mismo que habían usado los Fujiwara durante siglos⁶⁰.

Sorprendentemente, este origen campesino no tuvo efecto en la política de Hideyosi. De hecho, fue extremadamente restrictivo hacia la movilidad social hacia la aristocracia samurái; que se había facilitado debido a la inestabilidad del Periodo Sengoku.

⁵⁹ Por otra parte, Mikiso Hane señala a Nobunaga como ideador de la prohibición final del cristianismo en Japón; por miedo a una invasión española.

⁶⁰ Aunque en este trabajo se describe a los unificadores desde sus cargos, lo cierto es que luchaban como una gran alianza política y una red de vasallaje. Es decir, una facción feudal que intentaba imponerse a los demás. Como tal, solo tenían que seguir la campaña de Nobunaga y repartirse los beneficios del éxito.

Entre 1582 y 1588 prohibió el derecho de los campesinos a portar cualquier tipo de arma. Los *ashigaru* fueron desmovilizados, dejando el ejercicio de la fuerza armada exclusivamente en los samurái. A su vez, se estableció la separación entre el trabajo agrícola y el servicio militar. Como resultado, los *jizamurái* quedaron forzados a vivir en las ciudades y vivir únicamente del servicio a los *daimyô*. Continuando con las reformas de Nobunaga, acuñó una moneda oficial para todo Japón y estableció un nuevo sistema de agrimensura para evitar fraudes tributarios.

Este fue el germen de la sociedad japonesa moderna; una pirámide social que perduró hasta el siglo XIX. La aristocracia samurái era la élite, seguidos de agricultores, artesanos y comerciantes. En último lugar quedaba una clase de “intocables” (*eta*). Pero esta condición se debe a que ejercían trabajos sucios y vistos como “impuros” para la mentalidad budista. A pesar de su nombre, no se les puede equiparar a los intocables de la India; aunque presentan semejanzas en sus oficios. En comparativa, también se les puede homologar a trabajos marginados de la Europa Medieval: como era el caso de verdugos, carniceros o prostitutas.

En esencia, esta legislación responde a la necesidad de dar nuevo significado a la pirámide social. El orden tradicional había dado un vuelco por la guerra, pero hacía falta un nuevo orden para los tiempos de paz. Históricamente, el uso de las armas por el pueblo siempre politizaba a las clases populares y movilizaciones en defensa de su clase. Si los *daimyô* esperaban crear un sistema estable para su facción, necesitaban suprimir también la capacidad de respuesta de los campesinos⁶¹.

Dentro de este régimen, se suprimieron todas las clases sociales intermedias; terratenientes, samurái rurales, pequeños feudos... Todo quedaba fijado entre los *daimyô* vasallos del poder central y el resto de la población subordinada. La adscripción a una clase social era de por vida y por nacimiento. Con Hideyosi los tributos volvieron a ser íntegramente en especie y en gran proporción. En total, su administración recaudaba 2/3 de la producción arroceras para repartirlo entre todos sus vasallos; dejando solo el tercio restante a los campesinos.

Los feudos asignados por Nobunaga evolucionaron a una nueva institución feudal: el *daimyô-nato*. Las provincias quedaron subdivididas en feudos, cada uno entregado a los vasallos de Hideyosi. Siguiendo esta línea, historiadores como López-Vera consideran que la invasión de Corea de Hideyosi (1592 - 1598) tenía como finalidad secundaria conseguir recompensas que repartir entre los clanes y así garantizar su lealtad.

Por último, Hideyosi comenzó a oponerse al cristianismo. En 1587 prohibió a los misioneros evangelizar; poniéndose en práctica el edicto a partir de 1591. Hideyosi temía⁶² que el cristianismo fuera la vanguardia de una invasión española, orquestada por los jesuitas y facilitada por los *daimyô* cristianos de Kyushu.

⁶¹ A partir de este momento, las revueltas campesinas en Japón fueron motines de subsistencia y no provocaron grandes problemas al sistema feudal hasta el siglo XIX.

⁶² Una leyenda japonesa señala a un marinero español del galeón San Felipe (1596) como causante.

4.4) *Shogunato Tokugawa: el nuevo feudalismo estatal*

El último de los Reunificadores, Tokugawa Ieyasu (1600 - 1616) estuvo desde muy pronto involucrado en la campaña de sus predecesores. Sin embargo, se mantuvo a la sombra de Nobunaga e Hideyoshi hasta que ambos habían muerto. Entonces, aprovechó su posición como el más destacado de los *daimyô* para hacerse con el poder. A la muerte de Hideyoshi, su heredero era menor de edad, de forma que los grandes *daimyô* que quedaban en Japón se organizaron en dos bandos que se disputaban la hegemonía política del país⁶³. La batalla de Sekingahara (1600) impuso a los Tokugawa como clan hegemónico en Japón. Y en 1603 fue nombrado shogun. Ese mismo año, Ieyasu designó el castillo de Edo (Tokio) como la sede de su gobierno.

Mientras que los anteriores reunificadores se habían impuesto por la vía militar, los Tokugawa llegaron al poder mediante alianzas políticas y perduraron a través de la legislación estatal. Reformaron la sociedad feudal en un periodo de paz continuada, cambiando el sistema feudal japonés de forma definitiva. En ese aspecto, destaca su regulación de las relaciones feudales y sociales. En 1615 promulgaron el *Buke Shohatto*, un edicto de trece artículos que fijó permanentemente la situación de la aristocracia samurái en la estructura feudal. Este organigrama nacional no cambiaría hasta el siglo XIX, siendo considerado por muchos la entrada de Japón en una nueva fase histórica: el Japón Moderno o Pre-Moderno.

En primer lugar, los Tokugawa adaptaron el sistema de feudos otorgados a su condición de vencedores de la batalla de Sekingahara. Los clanes samurái de Japón fueron divididos entre “leales” (*fudai*) y “amenazas” (*tozama*) para el Estado. Los partidarios de los Tokugawa, los *fudai daimyô*, eran considerados vasallos del shogun y podían acceder a los puestos de la administración. Como feudo tenían las tierras y ciudades claves para el control militar del país. Los *tozama daimyô* eran los clanes derrotados en Sekingahara, cargando con el estigma de “rebeldes” durante siglos. Estos fueron enviados a las zonas más apartadas del Archipiélago japonés: el Este/norte de Honshû y las islas de Kyushu y Shikoku.

Dentro del reparto de propiedades, los Tokugawa se reservaron las zonas de poder más importantes: la provincia de Yamashiro, donde residía la Casa Imperial en Kyoto, y la región de Kantô. Según las cifras recogidas por Mikiso Hane, la cantidad mínima que un *daimyô* debía poseer por feudo era de 10.000 kokus. Pero el reparto era muy desigual. A su vez, los Tokugawa se ramificaron en nuevos clanes; diseminados por sus dominios en Kantô. Y la baja aristocracia samurái, a pesar de las restricciones sociales, comenzó a asociarse con clanes comerciales para mejorar su condición económica. Un comportamiento que, de hecho, ocurrió también en la Edad Moderna española.

⁶³ En este sentido, regresa de forma curiosa la orientación y división territorial de Japón. La facción Tokugawa ha pasado a la historiografía japonesa como el “Ejército del Este”, pues todos sus integrantes provenían del Este/norte de Japón. Nuevamente, Sekigahara mostró un conflicto histórico entre el tradicional foco tradicional del Oeste/sur y el feudal Este/norte.

Las relaciones sociales entre los *daimyô* estaban restringidas, independientemente de su condición en Sekingahara. Sus acuerdos matrimoniales debían hacerse de manera pública y no podían contactar con samuráis de fuera de su feudo. Además, los Tokugawa les impusieron a todos la obligación de instalarse durante la mitad del año en la capital. Con esto, los *daimyô* quedaban apartados durante bastante tiempo de sus teóricos dominios; vigilados por los Tokugawa. En su ausencia, los funcionarios samurái supervisaban los feudos desde sus puestos de administración; siendo quienes gobernaban de verdad el territorio.

Siguiendo el programa de Hideyosi, la aristocracia samurái quedó totalmente apartada de cualquier oficio que no fuera de su clase. Es decir, solo podían ejercer el servicio armado y la literatura. Para evitar los problemas de deudas del pasado o la decadencia de su grupo social, se les impuso la austeridad⁶⁴ como rasgos de clase. Seguidamente, tenían restricciones a las actividades de ocio y a su gasto privado.

A nivel general, la división social con los Tokugawa se recrudeció; recuperando las normativas imperiales de vestimenta por clase social y sobre la moral pública. Las reglas de indumentaria también eran por sexo, siendo sus desviaciones castigadas con dureza⁶⁵. El cristianismo fue definitivamente prohibido y los santuarios budistas reorganizados para vigilar las creencias de la población.

Por último, en 1639 se promulgó el *sakoku*; el aislamiento de Japón al resto del mundo. Los extranjeros tenían prohibida la entrada al país y los japoneses no podían salir de él salvo para campañas militares del shogunato. Las relaciones comerciales quedaron monopolizadas por el Estado y restringidas a las islas menores como Tanegashima. El comercio europeo se cerró en exclusiva a los holandeses, que fueron el único contacto japonés con Occidente hasta el siglo XIX.

En conclusión, todas estas políticas subordinaron la estructura social y política de Japón al *bakufu*. El feudalismo descontrolado del Periodo Sengoku retrocedió a un sistema de “tenencias” adjudicadas por el Estado. Un nivel de control del Estado central sobre la aristocracia que nunca se llegó a dar en Europa Occidental. En teoría, los feudos otorgados eran permanentes y heredables a cada clan samurái. Pero la administración Tokugawa se reservaba el derecho a derogar el feudo si el clan se rebelaba o se mostraba incompetente en su gestión del dominio. De esta forma, el feudalismo pasó a ser un sistema de división y adscripción territorial. Los clanes no tenían deberes tributarios hacia el *bakufu*, pero debían costear las obras públicas y gastos institucionales de la administración.

⁶⁴ Estas medidas no lograron su objetivo y la baja aristocracia samurái volvió a empobrecerse a partir del siglo XVIII. Hasta el punto de ser uno de los tópicos del “drama samurái”, un género de cine japonés.

⁶⁵ Brett L. Walker recoge el caso de una camarera del XVII, Takejiro, que fue legalmente violada y luego ejecutada por vestirse como un hombre.

Conclusiones y valoración personal:

En su artículo de la revista mexicana Portes, Marta Becerra⁶⁶ recogió una interesante consideración de Marc Bloch sobre el periodo donde se originó el feudalismo europeo: “*en un clima de desórdenes y violencia (...) nació de las turbulencias*”. Siguiendo este razonamiento, el contexto donde se originó el feudalismo europeo fue uno de los elementos que lo definió. Si lo aplicamos al caso de Japón, se pueden apreciar las particularidades del sistema nipón.

El feudalismo surgió en Europa tras la caída del Imperio romano y en una fase decadencia del esclavismo en el Mediterráneo; siendo sustituido por la servidumbre en Europa Occidental. En Japón, el Estado imperial del *ritsuryō* seguía existiendo en el momento de aparición del sistema feudal. La ley estatal restringía la propiedad y heredad de la tierra a sus privilegiados, pero solo bajo autorización estatal. De forma que el feudalismo se desarrolló en Japón como un sistema social, de clientelismo político, para protegerse del Estado. El esclavismo no estaba muy extendido, siendo el trabajo impositivo de ciudadanos libres la base del sistema nacional.

En los *shōen* de los siglos VIII al X, los campesinos trabajaban por una de manutención y para escapar de todas las cargas (deudas, impuestos, trabajo forzado...) que debían al Estado. A cambio, debían entregar una parte de la producción agrícola. Finalmente, los señores del *shōen* restringieron la capacidad de sus campesinos para salir de su propiedad. Aunque no eran siervos, como pasaba en Europa, los campesinos japoneses no tenían tasas fijas de tributo ni organización interna. Por lo tanto, no podían protegerse de los abusos de su patrón.

La élite privilegiada del protofeudalismo japonés era una nobleza cortesana, cuya carrera vital se basaba en el servicio al Estado y la adquisición de tierras para dar salida a sus descendientes. Mientras que la aristocracia europea fue la élite del feudalismo desde su nacimiento hasta el derrumbe del sistema. Esta provenía de los pueblos germánicos que ocuparon el continente, pero los samurái eran descendientes de la nobleza cortesana. La guerra y el servicio militar como carrera vital fue lo que los diferenció. Con el tiempo, este elemento se fusionó con su condición de nobleza rural y su desarrollo en pleno feudalismo, integrándose completamente en el nuevo sistema. El resultado fue la creación de una nueva élite que superó y absorbió a la anterior.

En este sentido, existe una pequeña similitud entre la aristocracia germana y la samurái. Durante los momentos finales del Imperio romano, los germanos sustituyeron a los *honestiores* romanos en los puestos militares y políticos. Pero el caso japonés se diferencia en que no hubo derrumbamiento del Estado, solo la sustitución de una administración por otro modelo diferente. La inseguridad nacional y la violencia feudal fueron ascendiendo de manera progresiva, siendo la causante del auge político de la aristocracia samurái; los únicos con fuerza militar y represiva.

⁶⁶ “*El feudalismo japonés*”, (Revista Portes, 2017); página 11.

¿Cuál era, pues, la mayor diferencia entre ambos sistemas feudales? En su *Historia de los samurái*, Jonathan López-Vera señala a los monasterios budistas como uno de los principales instigadores de inseguridad en Kyoto. Esta habría sido la razón por la que el clan aristócrata Taira fuera convocado a la corte; iniciando su ascenso al poder. Una vez en el círculo de poder, los samurái se convirtieron en un nuevo grupo político que presionaba por sus intereses; con la fuerza armada como principal valor.

Por lo tanto, podemos considerar a los conflictos entre escuelas budistas como uno de los grandes diferenciadores entre Japón y Europa. En este asunto, el historiador Mikael S. Adolphson, en su artículo⁶⁷, se centra en la falta de tradición legalista y de una autoridad superior sobre las escuelas budistas para resolver sus conflictos. En el caso del cristianismo medieval, las posibles disputas entre instituciones religiosas se producían bajo el techo común de la Iglesia, el Derecho canónico y el catolicismo. Pero las escuelas budistas de Japón no tenían estructura común y sus creencias se basaban en interpretaciones propias de las doctrinas budistas.

Cada escuela tenía su monasterio y organización, independiente de las demás. Dentro de las propias escuelas se crearon luego sectas menores, pero que alcanzaron un gran poder y difusión; siendo el caso de la Rebelión Ikkô el mejor ejemplo. Cada monasterio era, en resumen, un poder feudal autónomo que luchaba por sus intereses políticos y económicos. Conflictos tanto por la propiedad de los *shôen* – donados por las clientelas feudales o por el Estado – como los cargos religiosos del Estado, desestabilizando el sistema. Mientras que en Europa, la Iglesia medieval actuó como un único poder e intereses vinculados.

A continuación, destaca también la diferencia entre las monarquías europeas y la civilización japonesa por la autoridad del Estado. Pues en Japón, era el emperador quien ostentaba la jefatura del Estado. A pesar de haber perdido el poder político por su falta de relaciones feudales, seguía siendo la figura legitimadora de la sociedad y su mayor símbolo. Además, también era el jefe religioso del sintoísmo. Aunque en la práctica eran los gobernantes de Japón, los shogunes basaban su autoridad en un cargo imperial. Esta idea prevaleció y nunca fue cuestionada por los shogunes, siendo la bandera a la que aferró la oposición al *bakufu* en el siglo XIX.

Es decir, el shogun no era una autoridad incuestionable; no gobernaba por derecho divino como los reyes europeos de la Edad Moderna. Esa autoridad era del emperador. El shogun era, en la teoría, solo un cargo militar que regentaba en su nombre. Su control del país se cimentaba en su poder político y militar, siendo capaz de imponerse al resto de clanes feudales. Una situación de *primus inter pares* que los Tokugawa intentaron resolver a través de su legislación en el siglo XVI. En ese sentido, este reforzamiento del poder shogunal y el sometimiento de la aristocracia se repitió también entre las monarquías europeas entre los siglos XIV y XVII.

⁶⁷ *Violence, Warfare and buddhism in Early Medieval Japan*, página 66.

En esta línea, el feudalismo japonés nunca tuvo un sistema de representación del reino; como eran las Cortes europeas. En el esquema confuciano ponía a las élites, en especial al emperador, como único valor político de la sociedad. El resto de la población eran sus súbditos y debían cumplir sus decisiones. Como resultado, no existía ninguna institución que diera capacidad política a las clases sociales restantes. Sus únicas vías de expresión política eran las relaciones dinásticas y la insurrección armada⁶⁸.

Esta situación de “superioridad entre iguales” del shogun ha provocado que diferentes autores definan al sistema japonés como un caso de “feudalismo pleno”. Marta Becerra recoge la defensa de esta postura por el historiador británico Anderson Perry. En *La transición del feudalismo al capitalismo*, Takahashi concluía que el feudalismo había sido mucho más fuerte en Japón que en Europa Occidental. En el caso de Japón, fueron las élites feudales quienes realizaron la transición hacia un capitalismo de monopolios; que el autor comparaba al caso de Prusia.

En resumidas cuentas, la historia de Japón y el desarrollo de su modelo feudal pueden ofrecer nuevos puntos de vista para la historiografía. Aplicando la metodología comparativa, se puede ver como el contexto ideológico y la naturaleza del poder aparecen como importantes elementos para definir el desarrollo del feudalismo. Y no solo en su estructura política y de propiedad. El comercio o la situación de la mujer también tiene importantes diferencias respecto a Europa. Y estas diferencias pueden analizarse para encontrar nuevas respuestas a temas historiográficos como la evolución histórica de la aristocracia, las características del feudalismo en Europa Occidental o la situación de la mujer en la sociedad.

⁶⁸ De hecho, el primer caso en Japón de participación política de los *daimyô*, como estamento, fue en el siglo XIX. En 1854, Estados Unidos bombardeó Tokio para forzar la reapertura de Japón al comercio. Sin saber qué hacer, los Tokugawa pidieron opiniones a sus súbditos. Esta decisión fue vista como un gesto de debilidad, incitando a sus opositores para derrocar al shogun y restaurar la administración imperial.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias consultadas:

SHONAGON, SEI, “*El libro de la almohada*” (siglo X), editada por Jorge Luis Borges y María Kodama, Alianza Editorial (edición virtual).

Obras consultadas:

KONDO Y. AGUSTÍN, “*Japón, evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*”, Editorial Nerea, Hondarribia (1999).

WALKER L. BRETT, “*Historia de Japón*”, Editorial Akal, Madrid (2017).

HANE, MIKISO, “*Breve Historia de Japón*”, Alianza Editorial, Madrid (2013).

SECO SIERRA, IRENE, “*Historia Breve de Japón*”, Ediciones Silex, edición virtual (2013).

LÓPEZ-VERA, JONATHAN, “*Historia de los samurái*”, Ediciones Satori, Gijón (2017).

VV.AA, “Breve historia de la civilización japonesa”, Editorial Bellaterra (2014).

VV.AA. “*Historia de Japón*”, Universitat Oberta de Catalunya (2012).

VV.AA. “*La transición del feudalismo al capitalismo*”, Editorial Ayuso, Madrid (1967)

VV.AA. “*El modo de producción feudal*”, Editorial Akal, Madrid (1976).

Artículos virtuales consultados:

BECERRA LOAIZA, MARTHA “*El feudalismo japonés*”, Revista Portes (2012)

FRÖLICH, JUDITH, “*Land administration in Medieval Japan: Ito no shô in Chikuzen province, 1136 – 1336*”, Blackwell Publishing, (2003).

ADOLPHSON S. MIKAEL, “*Violence, warfare and buddhism in Early Medieval Japan*”, (2016).

KO, DOROTHY, “*The creation of the patriarcy in Japan: Wakita Haruko’s Women in Medieval Japan, from comparative perspective*”, International Journal of Asian Studies (2008).

GOUGE L. KEVIN, “*Alpine samurái: The Ichikawa and warrior family dynamics in Early Medieval Japan*”; Universidad de Oregón, tesis (2009)

LÓPEZ-VERA, JONATHAN, “*Las Guerras Genpei*”, *Historiajaponesa.com* (2017).

Índice de términos usados en el trabajo:

Términos geográficos:

Nihon (“El origen del Sol”): Japón, en su lengua.

Honshû: la isla más grande del Archipiélago japonés.

- *Kantô*: llanura del centro-norte de Honshû. Actualmente es la región más poblada de todo Japón.

Kyushu: isla más meridional de Japón. La mayoría de influencias extranjeras llegaban a Japón a través de esta isla.

Shikoku: isla suroriental del archipiélago

Tanegashima: isla menor al sur de Kyushu, donde arribaron los primeros europeos.

Tsushima: isla menor entre Japón y Corea. Históricamente, ha servido como puente para incursiones militares desde o contra el continente asiático.

Términos de propiedad, colectivo y administración

Ritsuryô: sistema legal de base confuciana, promulgado por el emperador Kotoku (645). Su legislación dejaba la propiedad de la tierra únicamente en el Estado imperial, siendo la propiedad privada un privilegio de la nobleza cortesana y los monasterios budistas.

Shôen (“estado”): dominio feudal. Inicialmente, denominaba a las tierras sin cultivar que eran roturadas por los privilegiados para su propiedad privada. Con el tiempo, se convirtió en la denominación de las propiedades feudales en general.

- *Honryô*: propiedad privada original de los privilegiados. Legalmente, el Estado no podía confiscar esta propiedad bajo ninguna circunstancia. Este privilegio del *ritsuryô* se mantuvo durante el feudalismo.

*Bakufu*⁶⁹ (“Gobierno de la tienda”): nombre japonés que se da a la administración militar del shogun. Hace referencia al gobierno que ejercían los shogunes desde su tienda de campaña, como jefes militares.

Sô: comunidad rural campesina (a partir del siglo XIV). Los *sô-chu* fueron confederaciones regionales de aldeas para responder en colectivo a las presiones del señor feudal.

Ie: unidad humana básica del *ritsuryô* y del feudalismo japonés. Se puede traducir como “familia”, “casa” y “corporación”. Se ha definido como “monogamia con concubinas” o “poligamia doméstica”.

Koku: unidad de medida en especie. Se usaba para medir la riqueza de un feudo y el estipendio entregado a los vasallos. Se cifra en 150 kilos de arroz (López-Vera) o la producción de 2,84 m² de arrozal (Mikiso Hane).

⁶⁹ La historiografía japonesa diferencia al gobierno de los Tokugawa (*bakuhan*), debido al nivel de control estatal que tuvieron sobre los feudos; algo que hasta entonces no se había dado en Japón.

Términos de cargos políticos y administrativos

Tenno (“Príncipe Celeste”, “Hijo del Cielo”): emperador de Japón. Título de origen chino.

Seii-taishogun (“Gran General vencedor de Bárbaros”): coloquialmente resumido a shogun. Título que designaba a la máxima autoridad militar del Estado imperial. Inicialmente era un título honorífico. Con el tiempo, se convirtió en el cargo que gobernaba Japón en la práctica; durante los siglos XII y XIX.

- *Shugo*: gobernador militar de una provincia, designado por el shogun
- *Jitô*: agente del shogun en los *shôen*, con funciones de recaudador tributario.

Daimyô (“Gran nombre”, “Gran linaje”): señor feudal. La historiografía los diferencia según las características de su propiedad y situación histórica.

- *Daimyô-tato*: terratenientes de los siglos VIII al XII, basados en su privilegios de inmunidad fiscal por clase (nobleza cortesana o religiosa).
- *Shugo-daimyô*: samurái que recibían el gobierno militar de una provincia o varias. A partir del siglo XV, algunos asumieron el control de esas provincias como dominio feudal propio.
- *Sengoku-daimyô*: señores feudales del Periodo Sengoku (siglos XV y XVI). Se caracterizan por una vinculación hereditaria a sus propiedades, compromisos de lealtad y ejércitos feudales propios. Podían ser tanto terratenientes, como samuráis rurales (jizamuráis) o campesinos enriquecidos.

Myôshu: originalmente, administradores de un territorio (*myô*) del *shôen*. Con el tiempo, pasa a referirse a los terratenientes que controlaban de forma hereditaria aquel territorio.

Términos de clase social y corporación:

Samurái (“el que sirve”): aristocracia militar de Japón.

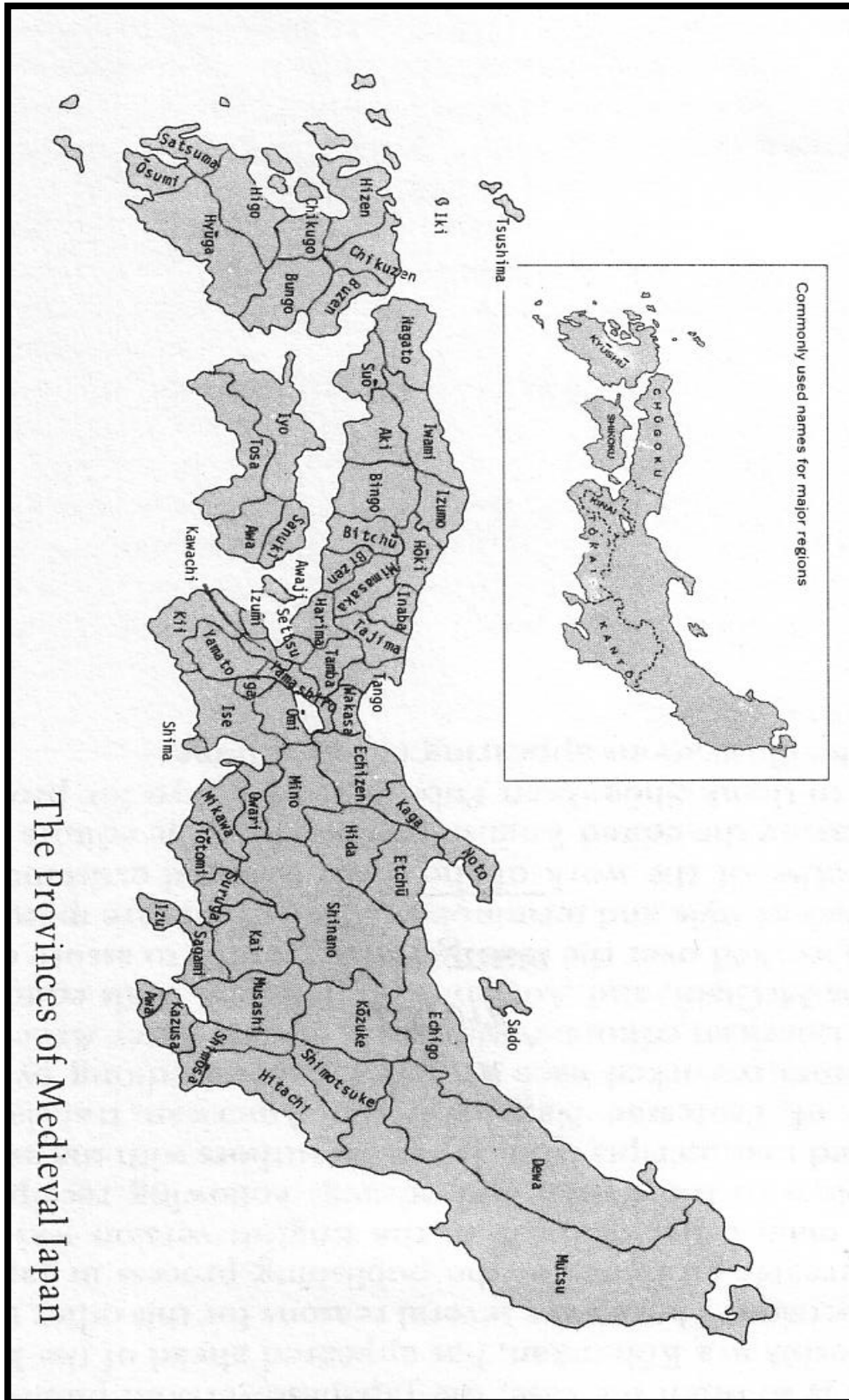
- *Bushi* (“guerrero”): militar profesional de condición libre. Las *bushi-dan* eran corporaciones militares, agrupadas bajo un samurái.
- *Jizamurái*: baja aristocracia samurái. Término historiográfico japonés para definir a los samurái que compaginaban su condición aristócrata con la propiedad o labor agrícola.

Sôhei: fuerza armada de los monasterios budistas. Algunas obras los homologan a las órdenes militares cristianas.

Ashigaru: infantería campesina (siglos XV – XVI).

Nanban-jin (“bárbaros del sur”): Epíteto que dieron los japoneses a los portugueses y que luego se aplicó a todos los europeos hasta el siglo XIX.

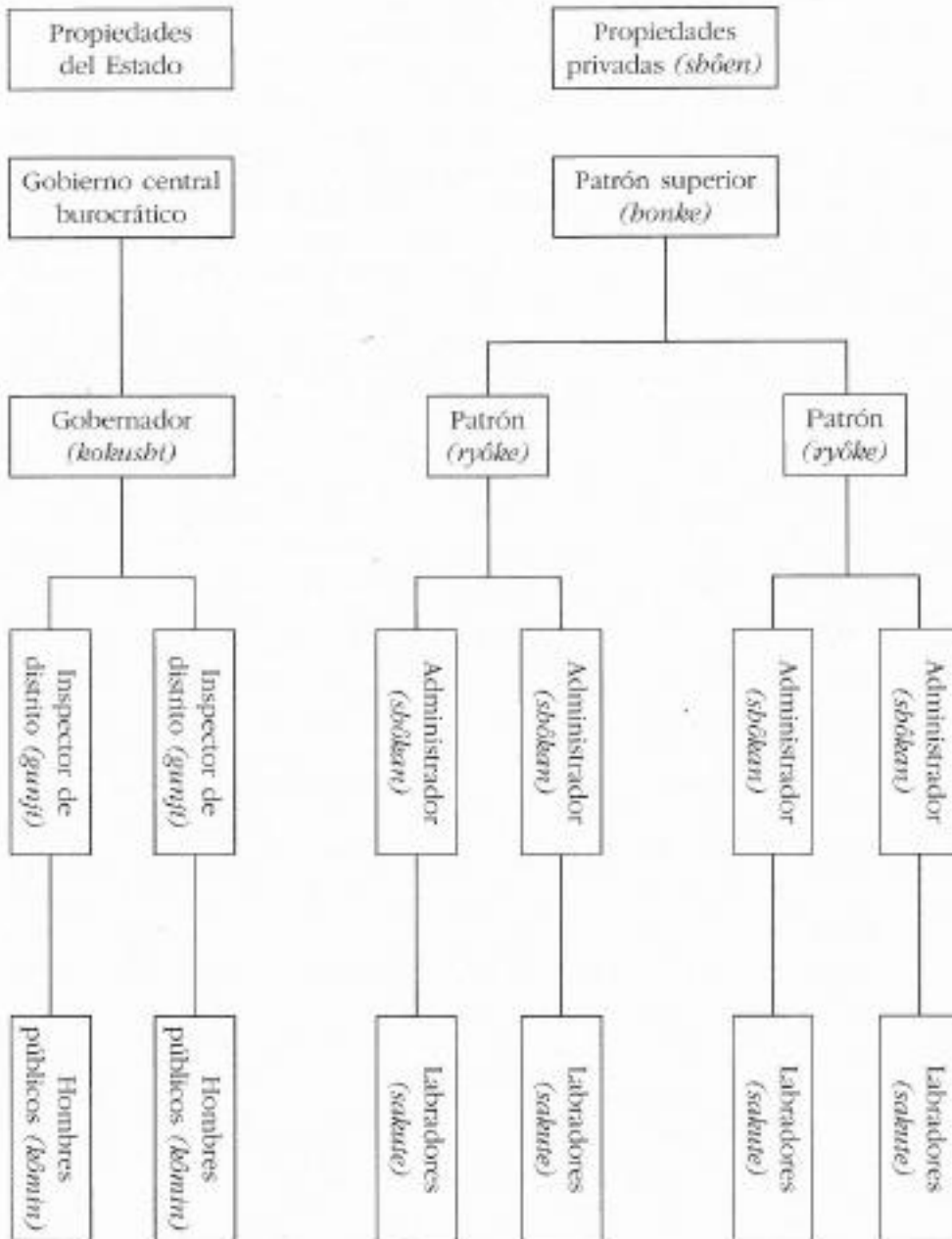
Mapas y esquemas



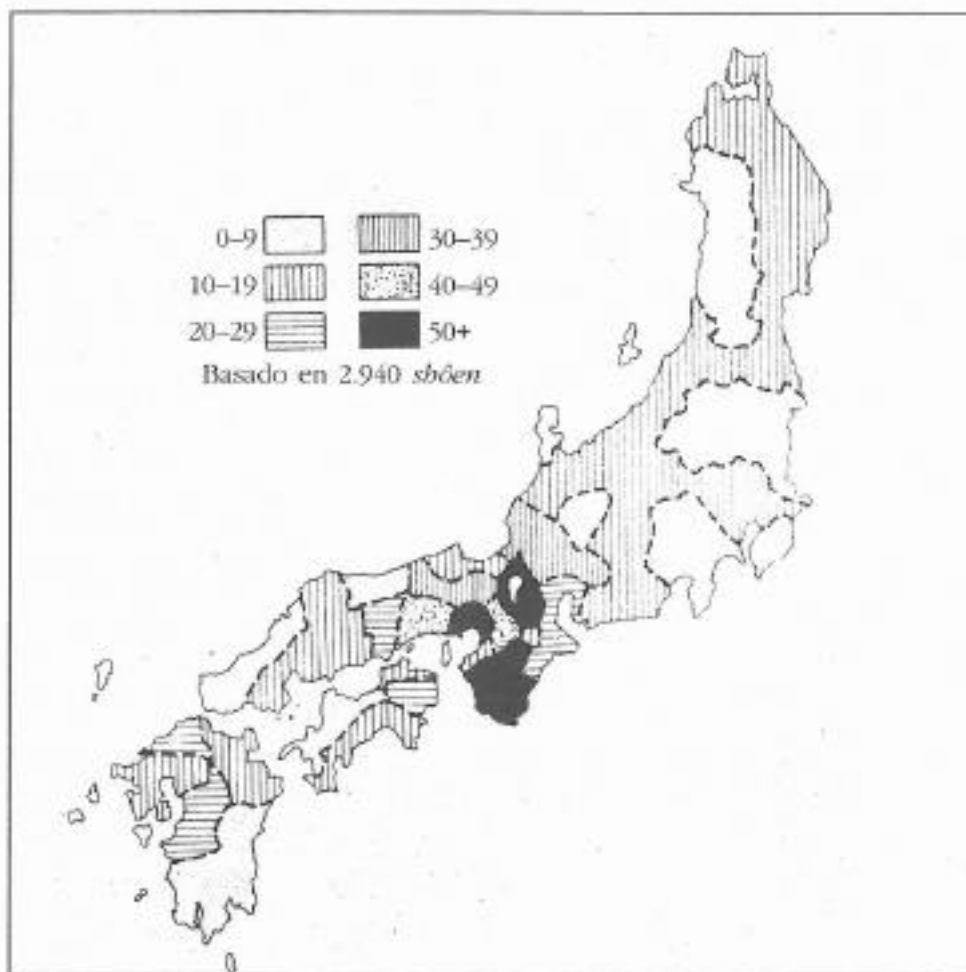
Mapas genéricos de las provincias del Japón Medieval (grande) y las regiones principales (pequeño).

Esquema de la estructura de la propiedad en la Corte de Heian (794 – 1185). A la izquierda, la administración imperial. A la derecha, la red clientelar protofeudal. Elaborado y publicado por Agustín Y. Kondo en la obra “*Japón: Evolución histórica de un pueblo*”.

Estructura dual del régimen administrativo de las propiedades agrícolas en la época de Heian

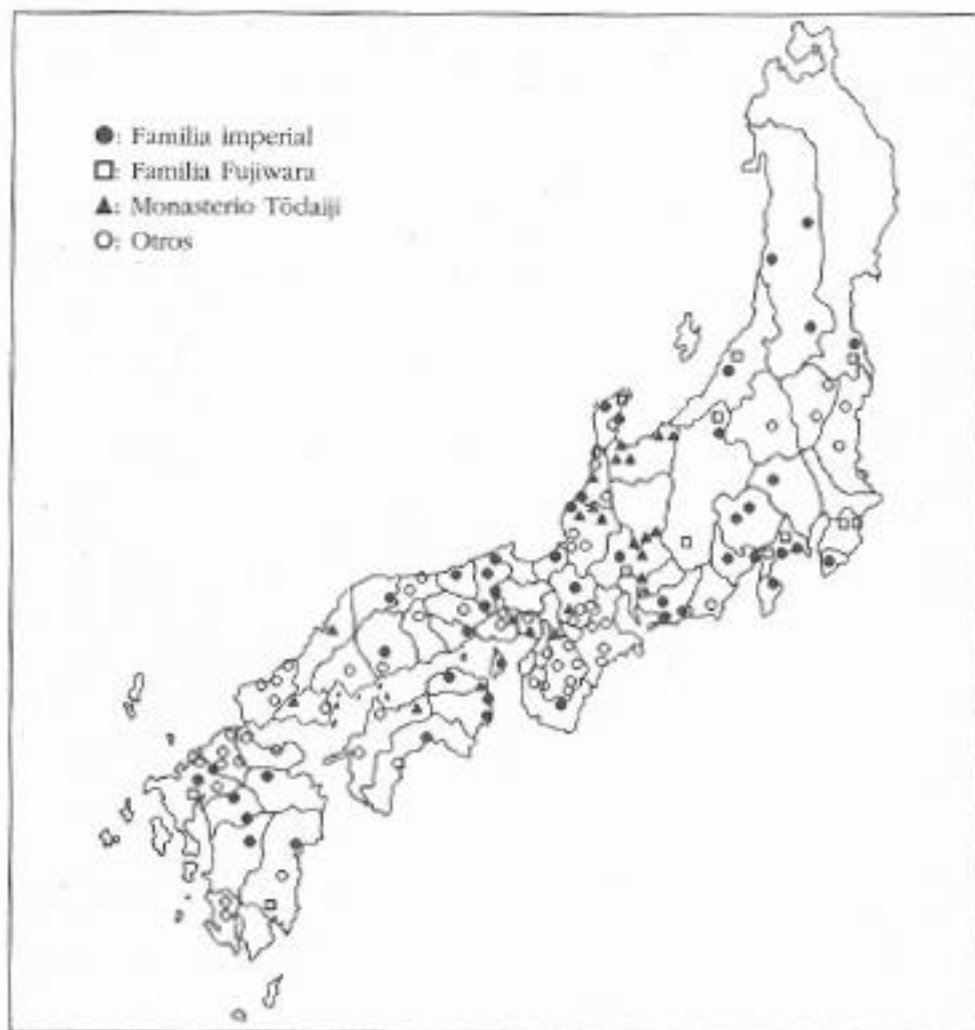


Mapa de la concentración de *shōen* en la Corte de Heian (794 – 1185), según el porcentaje de total propiedad privada. Elaborado y publicado por Agustín Y. Kondo en la obra “*Japón: Evolución histórica de un pueblo*”.



CONCENTRACIÓN DE LOS LATIFUNDIOS (*shōen*) EN EL JAPÓN MEDIEVAL

Mapa de propiedades de la Casa Imperial, su corte y del monasterio Tōdai-ji (Nara). Elaborado y publicado por Agustín Y. Kondo en la obra "Japón: Evolución histórica de un pueblo".



PRINCIPALES LATIFUNDIOS (SHŌEN) EN LOS SIGLOS IX-XII